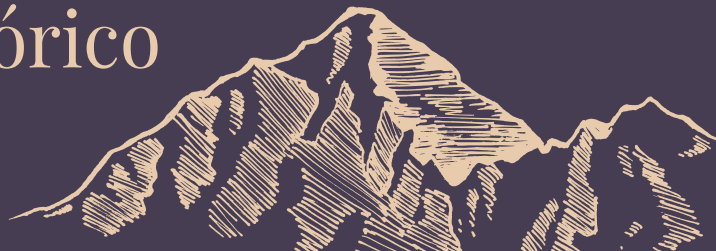


# Capítulo 3

## Marco Teórico



En las tres últimas décadas, Colombia ha vivido un gran auge de la corriente epistemológica constructivista, situación que precisamente genera un cuestionamiento inicial, al reflexionar sobre si los modelos pedagógicos necesariamente tendrán que ser constructivistas. Comienzan a emerger discursos o propuestas pedagógicas diferentes frente a modelos pedagógicos, como por ejemplo las pedagogías críticas con serios fundamentos epistemológicos a partir de teóricos como Henry Giroux, Paulo Freire y Peter McLaren (Ramírez, 2011).

El psicoanálisis no busca ser la respuesta a todo lo que sucede en el psiquismo humano, así como tampoco pretende aplicar sus conceptos y métodos en diferentes campos de la ciencia o contextos sociales; tampoco busca encontrar soluciones a problemas epistemológicos y teóricos en escenarios diferentes del que fue creado y aplicado. Sin embargo, frente al contexto educativo -la Educación-, se puede llevar a cabo un análisis de lo que sucede allí desde esa mirada psicoanalítica:

Es simple, en este preciso momento nos colocamos los lentes del psicoanálisis para observar el campo educativo, de la misma manera como se vería si se tuvieran puestos los lentes de una perspectiva humanista, constructivista, genética, biológica, neurobiológica, etc. Lo que sí es claro es que esta perspectiva psicoanalítica ha tenido la “buena fama” de generar controversia por presentar una mirada diferente y profunda del sujeto.

Esta mirada genera un cambio de paradigma en los modelos educativos, cambiando además la visión del Sujeto educativo Epistémico al Sujeto del Inconsciente educacional para poder así entender el rol de la Educación y sus protagonistas.

Se observa una perspectiva del pensamiento del sujeto como un Sujeto epistémico, como un sujeto visto desde lo cognitivo. Un sujeto dado y observado desde la relación que tiene con el mundo de los objetos y de las personas, generando la forma como va desarrollando su nivel cognitivo e intelectual a partir de ciertos comportamientos evolucionados producto de una maduración biológica, cerebral. Este es el sujeto piagetiano en el cual se basan los sistemas educativos para construir los planes curriculares y la manera de segmentar cualquier proceso educativo en niveles, teniendo en cuenta lo que el niño, por su maduración cerebral, es capaz de hacer y de pensar.

Desde allí también se construye la idea de lo que éste Sujeto educativo necesita en cuanto al aprendizaje de contenidos escolares. Pero existe algo más allá de lo simplemente observable en cuanto a su conducta y adaptación al medio por asimilación y acomodación, existe un Inconsciente, un psiquismo que en el escenario escolar no es tomado en cuenta –o por lo menos en muy raras ocasiones–, un Sujeto del inconsciente, un sujeto cuya dimensión afectiva, psicológica y emocional es más importante que lo exclusivamente cognitivo<sup>3</sup>.

Desde el Psicoanálisis hay dos propuestas de modelos de cognición; en primer lugar se encuentra el proceso relacionado con los impulsos que vienen de distintas necesidades como el hambre, sed, abrigo, entre otros, los cuales van dirigidos hacia un tipo de objeto específico y que, debido a su ausencia, se presenta un primer intento de descarga de tensiones displacenteras por medio de satisfacciones alucinatorias, producto de la frustración que genera el Pensamiento.

Un segundo modelo de cognición desde esta perspectiva es planteado a partir de cómo el aumento de los impulsos, unido a la ausencia del objeto que cuida y simboliza, producirá una demora en la descarga sobre el medio y su posterior satisfacción específica, generando esa posibilidad de Pensamiento (Gasalla, 2001).

Es de conocimiento general que todo ser humano, al momento de su nacimiento, se encuentra en un mundo que es completamente desconocido para él, no tiene idea de quién es él, quiénes son las demás personas, quién es esa persona que le recibe en brazos, es más, no tiene ni idea de que ha nacido. Solamente nace con una serie de sensaciones internas displacenteras que le generan un alto nivel de ansiedad y angustia y tampoco cuenta con herramientas sólidas para defenderse; estímulos caóticos provenientes tanto del afuera como del interior de su psiquismo.

Esta noción de interno y externo será algo que irá conociendo y percibiendo con el paso del tiempo gracias a la ayuda de su figura materna. Esta relación recíproca entre mamá y bebé

---

3 | Con esto no se quiere dar a entender que lo cognitivo no sea importante.

es lo que dará origen al Pensamiento<sup>4</sup> y a las herramientas cognitivas para el desarrollo del aprendizaje.

## Estructuración Psíquica del Yo

Para poder entender este paso del Sujeto epistémico al Sujeto del Inconsciente, es necesario iniciar con una descripción del desarrollo psicológico del Yo, tomando como referencia la etapa de Infantil, de modo que se pueda llegar a una comprensión más profunda sobre cuáles son las características psicológicas que describen de manera más precisa el psiquismo del Sujeto del inconsciente que llega al escenario escolar.

La presente explicación se hace a partir de lo que Guillermo Carvajal (1993) describe frente al desarrollo psicológico del ser humano<sup>5</sup>. Para iniciar, se debe conocer que el desarrollo del Yo tiene una evolución específica, que comienza en el momento mismo del nacimiento. Todos los seres humanos contamos con dos estructuras psíquicas paralelas que son el *Self* y el Yo. Por *Self*, debemos entender todos aquellos contenidos psicológicos que me hacen único, que me hacen propio, que me hacen tener una mismidad.

El *Self* es lo que verdaderamente nos diferencia de otras personas, nos hace únicos. Todo lo psicológico que tenemos de la piel hacia nuestro interior es *Self* –psicológicamente hablando–. Nosotros podemos dar cuenta de lo que verdaderamente somos a partir de nuestro *Self*; es nuestra propia mismidad, es lo que me define como mí mismo.

Por otro lado, se encuentra el Yo, que hace referencia a esa instancia psicológica que los demás perciben de mí, son aquellos rasgos de personalidad, de comportamiento, de conductas que reflejo en los demás y que puedo mostrar, es todo lo que se encuentra de la piel hacia el exterior; ese *Yo* es producto del desarrollo del *Self*. Lo que los demás perciben de mí es mi *Yo*, pero lo que verdaderamente me caracteriza como persona es mi *Self*, el cual no todas las personas pueden percibir.

---

4 | Palabra y proceso de suma importancia en el presente proyecto, ya que desde la perspectiva psicoanalítica aplicada a la educación, es lo que se debe desarrollar en cualquier escenario educativo escolar. Tampoco debe ser tomado en cuenta como excluyente de los procesos biológicos madurativos del ser humano, y de la experiencia a partir de la interacción con los objetos. El sujeto es un ser Activo en cuanto a su proceso de aprendizaje.

5 | Así mismo para efectos de ilustrar adecuadamente este proceso, las siguientes nueve (9) páginas serán tomadas y reproducidas de manera textual – con muy leves modificaciones – de la cartilla elaborada por César Sierra – autor del presente texto – presentada y entregada a la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano en el año 2011. Así mismo, repito, explicación dada a partir de la descripción realizada por Guillermo Carvajal para este proceso psíquico.

Por ejemplo, en una clase de Historia, los demás compañeros de mi curso podrían decir que soy una persona tímida, callada, introvertida, de pocos amigos, etc. Lo que están describiendo es mi *Yo*. Sin embargo, yo podría decir que eso es lo que parece (*las apariencias engañan*), que no es una acertada descripción de mí, ya que -por el contrario- soy una persona alegre, extrovertida, jocosa, de muchos amigos, abierto a las demás personas, etc. Este es mi *Self*, lo que verdaderamente soy, como me conozco, y lo que me hace único y diferente de los demás.

Teniendo en cuenta estos dos conceptos, el *Yo* y el *Self*, tenemos la noción fundamental para comprender el funcionamiento y la estructura psicológica de los seres humanos. Pero ¿cómo se desarrollan el *Self* y el *Yo*? El desarrollo del *Self* en los niños se inicia alrededor del segundo mes de vida, en la medida en que la Madre, va generando un reconocimiento de su propio bebé a partir de una experiencia subjetiva; es decir, la mamá es la que va consintiendo a su bebé, le va hablando, le va mostrando poco a poco que él es una persona, que ocupa un lugar en el mundo, etc., en fin, que él es alguien.

## **¿Cómo se llega a este reconocimiento Yoico?**

Un bebé nace sin ninguna conciencia del mundo, nace sin tener la menor idea de que él existe, de que existen otras personas, ni siquiera es consciente de que nació. En el vientre materno el bebé se encuentra en un mundo donde no tiene necesidad de nada porque todo lo tiene; no tiene necesidad de sentir hambre, porque su mamá suple esta necesidad por él, no siente frío, no siente calor, no siente dolor, está en el paraíso... Cuando el bebé nace, sufre un fuerte impacto emocional (*Trauma del nacimiento dirían algunos*), no entiende qué está pasando, empezando porque ahora le toca respirar a él mismo para poder sobrevivir. Todo lo tenía sin necesidad de pedir nada, ahora tiene que arreglárselas para poder satisfacer lo que siente que necesita.<sup>6</sup>

El bebé tiene unas necesidades que ya no puede satisfacer de manera automática como sucedía mientras estaba en el vientre materno, pero cuenta con un aparato psíquico muy rudimentario, tan rudimentario que no le permite reconocerse él mismo, ni reconocer a otras personas, ni nada de lo que sucede en el mundo. En los primeros días de nacido, no tiene conciencia de lo que sucede dentro de él, ni a su alrededor, pero sí tiene una serie de sensaciones internas que le generan mucho malestar, sin conocer exactamente qué le está pasando... él tiene esa sensación displacentera que le genera malestar, pero no sabe si lo que le pasa es que tiene sueño, o tiene hambre, o tiene frío, o tiene calor, o tiene un cólico, o necesita que le cambien el pañal, etc.

---

6 | Pero en las primeras etapas del desarrollo depende de su figura materna para sobrevivir.

Es la mamá la que traduce esas sensaciones displacenteras –que el bebé percibe como castróficas y/o aniquilantes– a otras más placenteras, cuando la mamá sabe que su hijo llora por hambre, o por sueño, o por un cólico, o por lo que sea. Con lo único que cuenta ese bebé es con su llanto para poder expresar su malestar interno sin poder entender qué es lo que pasa. La mamá capta, percibe y siente lo que le pasa y logra tranquilizarlo haciendo lo que se requiera para satisfacer esa necesidad: la mamá lo alimenta, lo cubre del frío, lo consiente, lo acaricia, le canta, etc.

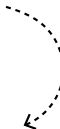
En esos primeros momentos después del nacimiento, como el bebé no es consciente de quién es él mismo, ni que hay otras personas diferentes de él, tiene la sensación de que él y su mamá son uno solo, están fusionados –psicológicamente– el uno con el otro. El bebé percibe que esa sensación displacentera que luego se convierte en una sensación placentera, fue lograda por él mismo, nadie vino desde afuera a calmarlo, él siente que él mismo se calmó. La mamá debe contribuir a generar estas sensaciones placenteras en la medida en que intervenga de inmediato ante el llanto del bebé, el cual es percibido por él con mucha angustia.

Estos primeros momentos se pueden describir como una relación simbiótica entre mamá y bebé (simbiótica significa una relación entre dos seres que se necesitan mutuamente para poder vivir). Esta relación es de **fusión psicológica** entre mamá y bebé; están fusionados psicológicamente hablando. Algunos psicoanalistas denominan a este período el **periodo de Confusión psíquica**.

### Ilustración 1. Ilustración ejemplo

---

**CON FUSIÓN**  
**FUSIÓN CON**



*“Bebé fusionado con su mamá”*

A medida que el bebé va creciendo, la mamá va dejando tiempos un poco más prolongados para acudir a la atención del bebé, ya no lo hace de manera tan inmediata.

Observemos lo siguiente: la mamá en los primeros días de nacido el bebé atendía su llamado (llanto) pero poco a poco se va a ir desprendiendo de éste dejándole unos minutos para que lllore y después sí atiende su llamado. Esto lo podemos graficar con un ejemplo:

“**A**l principio el bebé lloraba y la mamá atendía inmediatamente al llamado del bebé... lo alimentaba, lo arrullaba, le cambiaba el pañal, etc. Cuando el bebé tiene más o menos dos meses de nacido, llora en su cuna a las 2 de la madrugada; la mamá está cansada, le ha tocado muy duro, entonces mira la hora. Se dice para sí misma “cinco minuticos más”, mientras el bebé sigue llorando... El bebé, que siempre ha estado acostumbrado a que le atiendan su llamado de manera inmediata, siente que es él mismo quien se ha logrado calmar la angustia (**período de confusión**).

**L**a mamá acude a los pocos minutos para que el bebé no se angustie más, lo toma en brazos y lo calma. Pero en este momento, en que le ha tocado esperar unos minutos más (**frustración** » **aplazamiento de la satisfacción inmediata del deseo**) para atender a su llamado, el bebé empieza a **pensar**: “Oh, oh, parece que no era yo quien me calmaba, porque no he podido, y quien me calmó parece que provenía de otro lado de fuera de mí... No tengo ni idea aún qué será, pero al parecer no es de mi interior, no soy yo mismo, es de mi exterior, es otra persona...”. En esos momentos es cuando el bebé empieza a **pensar** por primera vez en lo que lleva de existencia, a partir de la reflexión que hace de que no es él quien se calma sino otra persona, alguien o algo diferente a mí.

---

---

*En esta primera reflexión, gracias a la frustración proporcionada por la mamá (¡Cuidado! Por períodos breves de tiempo, no se trata tampoco de dejarlo que llore por mucho tiempo), el bebé también empieza a hacer conciencia de que si no es él quien se calma, y es alguien o algo que lo hace por él, entonces la conclusión a la que llega es que hay alguien o algo **diferente a él**, y “si hay alguien o algo diferente a mí, entonces yo soy alguien, tengo un Yo”. Es acá donde la mamá le va mostrando al bebé que “tú eres una persona diferente a mí, y yo soy otra persona diferente a ti... Ya no estamos fusionados”.*

---

Este es el momento en que los bebés empiezan a estructurar su Yo y su Self. Fijémonos que este proceso de pensamiento fue dado a partir de lo que fue haciendo la mamá, satisfaciendo, pero poco a poco frustrando. Con ello se les está mostrando al bebé que es a partir de la frustración que las personas aprendemos a pensar, a generar pensamiento. Así las cosas, tendríamos la siguiente fórmula:

**DESEO + FRUSTRACIÓN = PENSAMIENTO**

Ser madre conlleva mantener en sus hijos un equilibrio entre lo afectivo y lo educativo. A los niños hay que saberles decir que “NO”, hay que ponerles límites, normas, reglas, pautas de comportamiento, haciendo este encauzamiento del comportamiento desde la misma familia, empezando por la relación temprana entre mamá y bebé. Es precisamente desde el mismo psicoanálisis que se plantea que los límites son necesarios, son los que permitirán que el ser humano como individuo social tenga esa posibilidad de vivir y convivir en sociedad. De no darse un ambiente que proponga límites se podrían presentar graves consecuencias en cuanto al desarrollo psíquico de los niños, repercutiendo en dificultades de relacionamiento con los otros y con su propio comportamiento. Se observa entonces la necesidad de colocar límites, pero esta actitud no debe ser rígida ni inflexible. Todos los excesos generan perturbaciones.

Una vez comprendida la manera en que se empieza a desarrollar y a estructurar el Yo y el *Self*, describiré brevemente la manera como el Yo de las personas se va desarrollando. Tal clasificación no tendrá unas edades específicas, sino que estarían dadas por períodos o etapas:

### ***Tabla 1. Evolución del Yo***

***Yo fusionado  
con mamá***

Tenemos que en un primer momento el Yo del bebé está fusionado psicológicamente con el de su mamá.

***Yo desprendido  
de mamá, pero  
dependiente  
de las figuras  
paternas***

Una vez se llegue al desprendimiento y la separación Yoica entre mamá y bebé, el niño puede tener una libertad e independencia física (ya se puede desplazar y alejar solo, camina), el niño puede explorar el ambiente, pero su Yo depende de la seguridad que le brinde el estar al lado de papá y mamá: Por ejemplo, cuando el niño va al parque y juega solo, lo puede hacer alejándose un poco de sus padres, pero está monitoreando constantemente si sus papás están cerca de él o no... Si observa que sus padres no están cerca o no los puede ver, el niño deja de jugar y se angustia. Con este aspecto podemos comprender por qué un niño puede hacer pataleta cuando está muy pequeño y lo dejan en el Jardín Infantil y sus padres se tienen que ir.

***El Yo desprendido  
de los padres,  
pero unido a un  
"mejor amigo"***

En un tercer momento de desarrollo del Yo, el niño se aleja de los padres; puede jugar sin que tenga que estar viendo físicamente a sus padres (ya los tiene interiorizados en su mente y se puede separar), sin embargo, puede generar una buena relación con otro niño o niña y viene el fenómeno conocido como el "mejor amigo". Ya tengo a mi amigo presente en mi mente casi todo el tiempo y quisiera estar con él la mayor cantidad de tiempo posible... Es cuando los niños empiezan a desear quedarse una noche en casa de su amigo o amiga.



### **Yo grupal Adolescencia**

Un siguiente momento de formación del Yo sucede en la etapa de la Adolescencia, donde el Yo se desprende del mejor amigo y se une al grupo de pares. En la Adolescencia funciona el Yo como un **Yo grupal**, es decir, yo funciono de la misma manera cómo funciona el grupo; yo funciono pero en grupo. Empieza a desprenderse totalmente de sus figuras paternas para desear estar TODO EL TIEMPO con los amigos. Para el adolescente es bastante aburrido estar compartiendo con sus padres, prefiere estar con los amigos así no estén haciendo nada. Con este funcionamiento de Yo grupal, podemos ver que el adolescente cuando está en grupo es muy seguro de sí mismo, por ejemplo puede “lanzarle” unos cuantos piropos a algunas niñas, pero si se encuentra solo y ve a una niña, le va a dar mucha pena siquiera saludarla. El muchacho va a visitar a la novia en grupo, y la novia espera a su novio en casa con todas sus amigas. Es esta la razón por la cual todos los adolescentes se visten igual, se peinan igual, caminan igual, etc. Empiezan a estructurar y a consolidar su identidad propia.

### **Hacia la individuación del Yo**

En un siguiente momento, el Yo se desprende de lo grupal para poder generar su propia identidad: “*Yo soy así y me acomodo a un esquema propio de personalidad, sin importar si al grupo le gusta o no*”. Este momento es cuando la persona toma conciencia de lo que quiere para su vida y quién quiere llegar a ser a partir de lo que ya es. El Yo ya no depende de otros, depende de sí mismo. Podemos ubicar este período alrededor de los años en que se están terminando una carrera de pregrado universitario.

### **El Yo con la pareja**

Una vez se ha adquirido una identidad propia y el Yo no depende de ninguna otra persona sino de él mismo, y la vez ha tenido la oportunidad de tener varias novias o novios; el Yo ya está lo suficientemente estructurado como para poder establecer una relación de pareja adulta y estable, teniendo en cuenta que aunque me case con alguien y comparta algo de mi Yo y de mi *Self* con esa otra persona (pareja), no voy a depender del otro, por ejemplo, la relación va muy mal, y se deciden separar, aunque duela la separación, mi Yo es capaz de soportarlo y seguir adelante, no como el caso de personas que dicen: “*es que sin ti yo no puedo vivir*”. Yo vivo y comparto el amor con otra persona, pero mi Yo me pertenece a mí y no es de la otra persona.

Fuente. Cartilla Educación Virtual Programa Psicología.  
Módulo Psicología Evolutiva (Sierra, 2010).

## **Características psicológicas de ser niño, comparadas con las características psicológicas de ser adulto:**

Para poder describir psicológicamente a un niño debemos tener en consideración tres características fundamentales que plantea Guillermo Carvajal:

- El niño juega.
- El niño Depende.
- El niño No tiene Intimidad.

Estas características tienen un paralelo que describiría correctamente a un adulto ideal, por lo cual las describiremos a continuación haciendo la comparación de lo que debería estar funcionando en las personas adultas.

### El Jugar:

En cuanto a la primera característica, tenemos que el niño aunque disfruta jugar tiene una necesidad importante de jugar. El juego es el único medio por el cual puede expresar emociones, sentimientos, ideas y fantasías; además por medio del juego es como el niño puede elaborar cualquier tipo de conflicto a nivel emocional. Necesita jugar porque aún no cuenta con un aparato psíquico estructurado para poder generar reflexión sobre lo que le está sucediendo. Jugar se convierte en un “pensar afuera”, ya que el niño no tiene un espacio dentro de su psiquismo para poder elaborar contenidos psicológicos de manera interiorizada.

Los niños pueden tener algún conflicto a nivel emocional, pero no vamos a esperar que nos cuenten de manera comprensiva y con un discurso coherente lo que les está sucediendo, sino que es a través del juego que lo manifestarán. Por ejemplo, cuando un niño va al médico en horas de la mañana y en este sitio le aplican una inyección, este acontecimiento se torna un tanto traumático para el niño, le causa tanto dolor físico como dolor emocional; por ello puede que al llegar a su casa empiece a jugar a que él es ahora el médico y sus muñecos son quienes están enfermos y él les aplica una inyección a todos.

Un niño que juega es un niño que está elaborando contenidos psíquicos y formando su estructura psicológica. Un niño que juega tiene un buen funcionamiento a nivel mental, pero por el contrario, uno que no juega, es completamente disciplinado, muy quietecito, casi ni se siente, es un niño que podría estar generando una patología mental, ya que ni siquiera a través del juego puede hacer catarsis para elaborar lo que le está sucediendo.

Es a través del juego que los niños manifiestan –en la expresión sobre los materiales externos–, lo que les está ocurriendo internamente. Es por ello que la herramienta fundamental para hacer psicoterapia con niños es por medio del juego.

La actividad de jugar, consiste en pensar afuera. Jugar sería entonces utilizar la motricidad para poder elaborar contenidos intrapsíquicos en una actividad fuera de nuestra psiquis, en el mundo externo, a través de objetos externos. Como estamos hablando de características propias del niño, esto no quiere decir que los adultos ya no puedan jugar, ya que éstos también pueden jugar y tener actividades lúdicas; pero lo que no deberían hacer es jugar en el sentido propio del niño, es decir, el adulto ya no tiene la necesidad de elaborar contenidos o conflictos psicológicos a través del juego.

No sería normal que un adulto no pueda hacer reflexión sobre algo que le sucedió y llegue a su casa en la noche a jugar como niño para elaborar el problema. Por ejemplo, si un adulto presenta una fuerte discusión con su jefe durante el día, lo ideal es que se aflija y logre reflexionar de manera interna sobre lo sucedido, pero no que llegue a su casa y le pida a su esposa que se convierta o haga el papel de jefe, para él poder regañarla e insultarla como lo hubiera querido hacer en el hecho real.

Ahora entendemos por qué algunas personas, aunque tengan una edad cronológica de adulto, puede que su funcionamiento sea aún como el de un niño, manifestando comportamientos muy infantiles.

En el sentido adulto, encontramos que éste ya no necesita jugar para poder elaborar contenidos psicológicos, pero el aspecto que se asemeja en el niño al jugar es el **TRABAJO** en el adulto (Carvajal, 1993). Si en el niño jugar es considerado como un “pensar afuera”, el trabajo es considerado un producto de un “pensar adentro”, un pensar interiorizado. El trabajo se convierte en un mecanismo psicológico que genera satisfacción emocional para el ser adulto, debe generar una gratificación a nivel personal por el hecho de poder ser creativo, poder generar reflexión sobre alguna problemática y poder explotar todas nuestras habilidades intelectuales y personales en un campo laboral.

## Depender:

En cuanto a la segunda característica propia de los niños, de lo infantil, tenemos que el niño depende (Carvajal, 1993). En el momento del nacimiento, el niño tiene una dependencia total de las personas que lo rodean; cuando nace, necesita los cuidados totales que le debe proporcionar su mamá o los adultos que se encarguen de su cuidado, porque si no, sencillamente muere. A medida que el niño va creciendo, va logrando una independencia física relativa; ya puede caminar y hablar por sí mismo, se puede alimentar por sí mismo, pero aún no tiene conciencia de que debe comer alimentos saludables y que debe comer a unas horas específicas. El niño aún no tiene ese nivel de independencia, aún depende de la manera como sus padres manejen el tema alimenticio.

Este es tan solo un ejemplo, y podemos reflexionar sobre otros aspectos que también muestran la dependencia emocional de los niños frente a sus padres. Otro ejemplo puede ser que los niños al llegar a una fiesta infantil lo hacen un poco tímidos, y son los papás quienes deben invitarlos a que jueguen con los demás niños, lo que hacen poco a poco, porque sus padres les han dado la autorización. Vemos así como el niño puede actuar dependiendo del planteamiento de sus padres, lo que indica el estado de dependencia emocional del niño hacia sus papás. En su pensamiento está la idea de que: *“si mis padres no están o se van o se mueren, yo dejaría de existir... Mi existencia y mi razón de ser depende de que mis padres estén a mi lado”*.

Un adulto ya no debería tener dependencias emocionales de otras personas, debería poder tomar sus propias decisiones sin necesidad de contar con la aprobación de sus padres; es un mecanismo de funcionamiento infantil si un adulto tiene una relación de pareja, pero cada decisión que se tome en pareja deba ser consultada y aprobada por la mamá de alguno de ellos; *“el hombre invita a cenar o a ir cine a su novia, pero le consulta a su mamá si pueden ir o no o cuál película les aconseja ella, y dependiendo lo que ella diga, es que se toma la decisión de adónde ir y qué película ver”*.

Otro ejemplo puede ser cuando las parejas se casan, pero la decisión de vivir juntos es tomada por los padres de alguno de los esposos, invitando a que vivan en la casa de los suegros incluso si a veces el aspecto económico puede ser una excusa para no desprenderse de manera real del hogar de los padres.

Esa dependencia emocional propia de los niños, se puede ver reflejada en el comportamiento adulto infantil, en situaciones donde las parejas no se pueden separar simplemente porque uno de los dos manifiesta que no puede vivir (literalmente hablando) sin su pareja, y si se separan pueden llegar a cometer un suicidio o un asesinato pasional. En este caso se observa una dependencia emocional hacia otra persona similar a la que se debe vivir y

permitir en la infancia, pero no en la adultez. El adulto ya tendría que tener la capacidad de ser independiente emocionalmente, de depender de él mismo y no de otras figuras.

Tenemos entonces que el niño tiene una necesidad absoluta del medio y de las personas que lo rodean para poder vivir, mientras que el adulto ya debe tener un buen nivel de independencia; el niño no tiene una mismidad conformada, debido en parte a los momentos de fusión con su mamá en esos primeros momentos de vida donde los demás hacen casi todo por él; pero en la adultez, la persona ya debe estar en capacidad de hacer todo por sí mismo.

### No tiene Intimidad:

Para poder entender este aspecto, debemos desprendernos de la idea general y popular que tenemos del concepto de intimidad, cuando uno se aísla o que tiene que ver con la sexualidad, o cuando una persona habla de su intimidad para referirse a sus órganos sexuales, etc. Por **intimidad**, en esta ocasión debemos entender *aquel espacio dentro de nuestro psiquismo, en el cual guardamos contenidos psicológicos (ideas, sueños, fantasías, deseos, etc.) que solamente nos competen a nosotros mismos y a nadie más. Son cosas que solamente son importantes para nosotros y no tenemos que contarlas a nadie más si no queremos.*

Por ello, tenemos que el niño no tiene intimidad en el sentido en que aún no tiene ese espacio dentro de su psiquismo en el cual guardar contenidos psicológicos, debido a que maneja un “pensar afuera” a partir del juego. Por ello tiene la necesidad de expresar todo lo que sabe o le sucede. ¿No les ha pasado que a veces los niños hacen comentarios que nos hacen quedar mal frente a otros? Por ahí dicen que “*los niños y los borrachos siempre dicen la verdad*”. Precisamente se debe a que los niños no tienen intimidad. Ellos sienten que, dada su conexión tan fuerte con sus padres, donde su Yo está atado al de sus padres, es que “*cuentan todo*”; ya que debido a esta conexión sienten que lo que saben, sus padres también lo saben.

En el adulto se debe esperar que haya intimidad, que tenga ese espacio dentro de su psiquismo en el cual guardar contenidos que solamente le competen a él y a nadie más. No es necesario contar todo a todo el mundo. Una persona adulta con un funcionamiento psicológico infantil, puede ser aquella persona “**chismosa**”, personas a las que les cuenta un secreto y, aunque prometen no revelarlo, lo primero que hacen es lo contrario a lo que prometen, lo cuentan a la primera persona conocida con quien se encuentran, no son capaces de guardar dentro de sí aquel contenido psicológico. La persona chismosa tiene una necesidad enorme por contar lo que le han contado, no se puede aguantar.

A manera de conclusión de este primer apartado, se observa que el niño cuenta con tres características de suma relevancia que deben ser tenidas en cuenta dentro del contexto escolar, ya que siendo coherentes con los objetivos del presente proyecto, al pasar de un Sujeto epistémico a un Sujeto del inconsciente, un aspecto importante es el desarrollo psíquico

del niño, desligando la noción de desarrollo de la edad cronológica del niño, ya que está enfocada en la dimensión psíquica del Sujeto educacional, donde se observa que independientemente de la edad hay ciertas características que permiten determinar si una persona tiene un funcionamiento psicológico infantil o mucho más maduro. Con el entendimiento de estas características podemos analizar una persona desde su aspecto psicológico para ver en qué etapa del desarrollo se encuentra, sin importar su edad. Por ello, conocemos niños de 28 años y adolescentes de 40 años, personas que han tenido algún tipo de conflicto emocional que les impide crecer psicológicamente.

## **Psicoanálisis y Educación**

La teoría psicoanalítica permite hacer notar que esta perspectiva psicológica está estrechamente relacionada con un modelo interpretativo, una interpretación del Ser y lo que acaece en su psiquismo, llevando a una descripción profunda de lo que se concibe por la psiquis del ser humano, a partir de la concepción del Inconsciente, un Inconsciente entendido como instancia psíquica con la que se puede acceder a esa verdadera esencia del ser humano, a la parte más genuina de su personalidad. Es así como encontramos una noción de Sujeto que lleva a la interpretación de su Ser, de sus actos, un Ser que se encuentra atravesado por el Lenguaje, el inconsciente presentado como un lenguaje, como diría Lacan.

Zabala (2007) refiere que es en esta instancia donde el psicoanálisis empieza a hacer su aparición, en la medida en que se inserta en una perspectiva interpretativa como una hermenéutica posible, ya que desde Ricoeur el método psicoanalítico se convierte en un método interpretativo para poder comprender esa otra escena del psiquismo del sujeto a la cual no es tan fácil acceder y le es extraña e incomprensible y le pareciera ajena, el Inconsciente.

El Inconsciente entonces se convierte a su vez en aquella instancia en la cual se presenta una mediación simbólica a la cual hay que llegar por medio de la interpretación. ¿Pero qué relación tendrían entonces este hecho con el campo educativo? Precisamente, la labor más importante del campo educativo debe ser la de lograr que el sujeto educacional sea quien logre la comprensión de su propio ser, del sí mismo, por medio de las herramientas prácticas, didácticas, pedagógicas que lleven a la simbolización.

Ya está bien de la transmisión de aquellos discursos sociales que llevan a que el Sujeto sea cada vez más pasivo y simplemente sea un receptor de información y se convierta en un títere del sistema social. Esta es la mayor y más simple conclusión de la presente investigación, revisar la manera cómo desde la concepción del ser humano como sujeto de su propio ser, de su inconsciente puede llegar a tener una adecuada comprensión de sí mismo. Este aspecto se debe apoyar fuertemente en el concepto de sublimación, llevar a que el sujeto

educacional sublime sus impulsos por medio de la actividad educativa que se lleva en las Instituciones formativas.

Esta perspectiva Ricoeuriana de la interpretación, se puede aterrizar al campo educativo en el cual cualquier acto del Ser en los escenarios escolares debe ser interpretado, teniendo la duda siempre de que algo se quiere transmitir, algo se quiere expresar, donde el comportamiento es algo expresivo de lo simbólico, se lee al estudiante más allá del texto, llevándolo a que él conozca su propio discurso, permitiéndole ser libre, siendo esta otra de las labores fundamentales del campo educativo visto desde la perspectiva psicoanalítica.

Ya lo decía el mismo Sigmund (et. al) al mencionar a propósito de la relación entre psicoanálisis y educación, que se trataba de algo “importantísimo, ofrece grandísimas esperanzas para el futuro, quizás es lo más importante de todo cuanto el análisis cultiva, me refiero a la aplicación del psicoanálisis a la pedagogía, la educación de la generación futura” (p. 135). Por tanto, el siguiente recorrido bibliográfico orienta la presente investigación mostrando de qué manera la perspectiva psicoanalítica atraviesa e influye el escenario educativo escolar como propuesta de visiones de la Educación diferentes a los modelos o sistemas educativos tradicionales (actuales). Es Sigmund Freud quien se interesó de manera entusiasta con las posibles aplicaciones del psicoanálisis a la cultura (Kupfer, s.f.).

Dentro de la estructura que compone el marco teórico del presente escrito, es necesario hacer uso tanto de fuentes primarias como secundarias, ya que desde el modelo psicoanalítico, en relación con la manera como éste permea e incursiona el contexto educativo, es necesario tener presente las distintas posiciones que esta disciplina. Por ello se menciona que es necesario la revisión de fuentes primarias de autores que han sido pioneros en psicoanálisis, en primera instancia para conocer de manera general qué es el psicoanálisis y cómo observa el campo educativo, y en cuanto a fuentes secundarias, se considera de gran importancia revisar las diferentes perspectivas psicoanalíticas que han desarrollado autores post freudianos –sean psicoanalistas o no– por el hecho de que es un tema que continúa su desarrollo desde la visión psicoanalítica posterior a lo trabajado por Sigmund Freud.

Desde las fuentes primarias, se hace necesario revisar de manera detallada al mismo Sigmund Freud, quien siendo fundador y gestor de la teoría psicoanalítica, según Bustamante-Zamudio (2009), contempla en algunas partes de su obra, la manera como el psicoanálisis trata el campo educativo en tres momentos específicos: uno de ellos es el apartado del interés por el psicoanálisis que se refiere a la pedagogía (Freud, 1913), el segundo es en el prólogo que escribe al libro *Juventud descarriada*, de August Aichhorn de 1925 (2009) y el tercer momento se encuentra en las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (Freud, 1932), específicamente en la Conferencia 34 donde aborda el tema de la Educación. Sin embargo, un cuarto momento que se puede referenciar se encuentra en la Introducción que Sigmund

Freud hace en el año de 1913 a Oskar Pfister<sup>7</sup>, quien trabajó algunos temas en Educación relacionándolos con la teoría psicoanalítica.

En relación con August Aichhorn, profesional formado en psicoanálisis quien se dedicó al abordaje terapéutico de jóvenes con conflicto delincencial, llevó a cabo abordaje de estos jóvenes desde una mirada diferente a la punitiva, generando una reflexión sobre cómo éstos jóvenes llevaban a cabo conductas delictivas producto de un conflicto interno; tales conductas y actos eran el resultado de ciertos conflictos que habían tenido en etapas tempranas de su desarrollo, y más allá del simple hecho castigador y juzgador, se debía tener una mirada comprensiva desde el enfoque que dice que hay que analizar de manera profunda la vida psíquica de éstos jóvenes para poder **comprender** el porqué de sus actos, mediante una mirada analítica educativa.

Es así como Aichhorn, conocedor de lo conceptual y lo técnico del Psicoanálisis, logra plasmar una mirada analítica en su labor como reeducador de estos jóvenes en Instituciones carcelarias destinadas para ellos, lo cual llevó a establecer contacto con Anna Freud a partir de este interés por la labor reeducativa de tales jóvenes.

Hasta ese entonces, en Europa la mirada hacia los actos delincuenciales se centraba en lo constitucional, lo cual hacía que se rechazara cualquier medida reeducativa, prevaleciendo las medidas punitivas hacia estos actos. El método que adopta Aichhorn para el trabajo con estos jóvenes llevó a que muchas veces fuera malinterpretado, debido a que su postura planteaba un trato diferente basado en la libre expresión de tales conductas trasgresoras, las cuales eran consentidas por él, con el fundamento de que éstos jóvenes requerían vivenciar lo destructivo y lo fallido de usar la coerción y la agresión con ellos. Por ello no los reprendía, permitiendo otros métodos diferentes para el manejo de los comportamientos de éstos jóvenes (Balbuena, Sánchez – Barranco, De Dios y Sánchez – Barranco, 2003). Acá nos encontramos con uno de los primeros métodos psicoanalíticos aplicados al campo educativo –o por lo menos a una acción educativa– donde se plasman varios postulados importantes:

- La comprensión de los comportamientos a partir de un método psicoanalítico aplicado a escenarios diferentes al clínico.
- El respeto por la personalidad, la individualidad y la subjetividad del sujeto que requiere educación.

---

7| Pastor y Educador de Zürich. Amigo íntimo de Freud.



- La libre expresión de lo pulsional que se mueven en cada individuo para que de esta forma se comprenda su ser.

En cuanto a ese cuarto momento mencionado, el que hace referencia a la Introducción de Freud a Oskar Pfister (1913b), se establece una relación con el hecho de que los síntomas patológicos constituyen sus condiciones en los años de infancia y juventud, coincidiendo exactamente con los años en que el ser humano es objeto de la educación. De esta manera, Freud establece un señalamiento frente a la relación entre terapia y educación, ya que desde ésta última se tiene el objetivo de velar por ciertas disposiciones constitucionales del niño, para que no salga nada dañino para el individuo o la sociedad. Es allí donde la terapia entra en juego, en el momento en que tales disposiciones han creado los síntomas patológicos.

La educación cumple un papel de profilaxis previniendo el desenlace en neurosis o perversión<sup>8</sup>. Freud se plantea allí la siguiente pregunta: ¿No se deberá emplear el psicoanálisis para los fines de la Educación?, plantea que las ventajas serían evidentes, en tanto los docentes estuvieran formados en esta disciplina por cuanto podrían conocer más profundamente aquellas cuestiones psicológicas por las que se enfrentarán los niños, que podrían causar perturbaciones graves, teniendo así el docente una formación tal que le brinde herramientas de conocimiento para poder detectar a tiempo –en la infancia– aquellas cuestiones que podrían perturbar a los niños y generar consecuencias psíquicas y comportamentales graves. En este sentido, el docente podrá obrar sobre el niño todavía sano de una manera profiláctica.

Por otro lado, llama especialmente la atención cómo los inicios de esta relación entre el Psicoanálisis y la Educación están atados a la manera como Freud analiza el desarrollo psíquico infantil por medio de las teorías de desarrollo psicosexual en su libro de tres ensayos de teoría sexual (Freud, 1905), en el que lleva a cabo una descripción de ciertas zonas erógenas que determinan períodos específicos del desarrollo psicológico del ser humano, que repercuten en ciertos tipos de personalidad y comportamiento dependiendo de la forma como la libido se desarrolla. Tal teoría se ubica dentro de las teorías llamadas organísmicas que cuentan con varias características, como por ejemplo:

- Conciben el desarrollo como una serie de etapas sucesivas.
- Tales etapas suceden de una manera invariable.

---

8 | Se observa allí como la Educación cumple una función controladora de impulsos que desencadenaría Neurosis o Perversión.

- El desarrollo, al ser concebido como una serie de etapas, cuenta con una etapa inicial y una etapa final.
- Tales etapas suceden en unos períodos específicos, entre una edad determinada y otra.
- Suceden de la misma manera en todos los seres humanos.

Sin embargo, lo importante en este momento no es describir la teoría del desarrollo psicosexual propuesto por Freud desde la óptica de las teorías organísmicas, sino hacer notar cómo desde esta concepción de etapas por las cuales atraviesa el ser humano en sus primeros 5 – 6 años de vida, hay ciertos momentos de exploración infantil frente a lo que sucede en el mundo y en su propio cuerpo (zonas erógenas), siendo un impulso que lleva a que el niño tenga especial curiosidad por aspectos sexuales. En relación con el campo educativo, dos aspectos a tener en cuenta son:

- Por un lado, se da el impulso de ser curioso con el mundo frente a la sexualidad y frente a las relaciones con otros y consigo mismo, que debe ser manejado, guiado, orientado y educado por los padres, adultos o cuidadores de los niños; teniendo unos primeros momentos de educación en relación con los temas que vienen directamente desde el interior del niño enfrentado a lo que puede observar en el exterior.
- Por otro lado, está ese deseo del niño por conocer, por aprender y por comprobar mediante un método pseudo científico sus hipótesis a partir de sus teorías sexuales. A partir de allí según Freud se empieza a desarrollar un adecuado sentido científico en el futuro, en la medida en que el ambiente (o los otros) le den un manejo adecuado a este impulso.

Es claro que la teoría de desarrollo psicosexual Freudiana brinda unos primeros elementos en el campo educativo, en donde este deseo de aprender y conocer del niño será encauzado por el medio ambiente y por los adultos para empezar a reprimir ciertos impulsos (pulsión) que se mueven en ellos.

Teniendo en cuenta el avance del tiempo, en períodos históricos anteriores, este aspecto era “educado” por parte de los padres o los primeros cuidadores de los niños, pero en la actualidad, debido a aquellos sistemas escolares que llevan a que el niño se institucionalice desde muy pequeño (en algunos casos desde antes de los 2 años de edad), esta educación y orientación le corresponde en mayor medida (porque los niños pasan más tiempo en los colegios, con los docentes que en su propia casa con sus padres) a los docentes de colegios y

jardines infantiles, tomando en cuenta la relación que se encontró entre el esclarecimiento sexual de los niños como base fundamental para poder intervenir en el campo pedagógico y la manera de llevar una mejor labor educativa tanto por padres como por entidades de socialización como pares o la Escuela misma..

---

*Por otro lado, Vallejo, (2007) realiza un análisis detallado de las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena entre los años 1906 y 1923, llevando a cabo un análisis de la manera como en las discusiones que los psicoanalistas vieneses sostuvieron en las dos primeras décadas del siglo pasado, frente al tema o cuestiones pedagógicas, encontrando y concluyendo que “la interrelación entre psicoanálisis y pedagogía tiene antecedentes casi tan antiguos como el nacimiento mismo del saber Freudiano.*

---

Es así como se comprueba la hipótesis de Donzelot (1979), citado por Vallejo (et. al), al mencionar que “el psicoanálisis ha funcionado en diversas circunstancias como el operador privilegiado del circuito escuela – familia” (p. 184).

Teniendo en cuenta este análisis, al parecer los vínculos que los psicoanalistas observaban entre su disciplina y la educación se remontan a comienzos del siglo XX. Tal vínculo se desarrolla a partir de ciertos debates llevados a cabo entre Freud y otros psicoanalistas europeos, sobre las prácticas educativas que se apoyaban en una perspectiva psicoanalítica. Es así como “en 1907, Freud publica un texto donde aborda por primera vez la temática de la educación, más específicamente de la educación sexual. En el primer congreso de Psicoanálisis, en 1908, en Salzburgo, Sandor Ferenczi exponía sobre “Psicoanálisis y pedagogía”. Al año siguiente O. Pfister envía a Freud dos textos en los que pone en juego las posibilidades que otorgaría el psicoanálisis en la Pedagogía...” (Vetö 2013, p. 22).

En las actas que analiza Vallejo (et. al.) se encuentra el hecho de que la sexualidad infantil es un punto clave dentro de la relación que se observa con la Educación (Pedagogía) desde el

Psicoanálisis, llevando a que se analice y se reflexione sobre aquel esclarecimiento sexual que los infantes solicitan, aspectos éstos que, sin embargo, no se relacionan con los procesos psicológicos del aprendizaje visto desde una perspectiva escolar pedagogizante. Más bien pretendían contribuir con los conceptos del psicoanálisis a una actividad orientadora hacia los padres de familia, hacia los docentes, incluso hacia los mismos pares, como agentes de socialización del niño. A pesar de la percepción que se tiene de que en el principio del psicoanálisis se discutía sobre la imposibilidad del acto de educar, ésta disciplina ha hecho importantes contribuciones al campo educativo, sin que esta fuera la pretensión. Visto desde esta óptica, el primer plano de lo educativo-pedagógico desde el psicoanálisis, permea más el contexto familiar que el escolar para contribuir a cómo educar al niño desde el núcleo familiar, en especial en el terreno de lo sexual, discursos que posteriormente iban a meterse en el terreno de la Pedagogía.

Un claro ejemplo de esta relación es el caso del “Pequeño Hans” (Caso Juanito) (1909), a pesar de que Freud extrajo sus descubrimientos sobre la sexualidad infantil de su experiencia clínica psicoanalítica con neuróticos adultos. Sin embargo, él pretendía una confirmación de su teoría y de lo desarrollado allí mediante la observación directa, por lo cual solicitó a los miembros de su círculo, observaciones de la vida sexual de sus hijos, siendo el pequeño Hans el conejillo de indias (Millot, 1990). A partir de este caso, el psicoanálisis traslada su observación directa no solamente a los neuróticos adultos sino también a los niños, siendo el análisis de niños un aporte de especial consideración al campo de la Educación, dejando de ser aportes exclusivamente teóricos.

El campo educativo no fue prioridad para Sigmund Freud dentro del desarrollo de su teoría, pero sí llevó a cabo comentarios especiales al respecto. Freud no dedicó mucho espacio a este tema en su obra, pero sí logró aportar elementos precisos a la educación (Agejas, 2010). En la obra de Sigmund Freud no existe ningún tratado sobre educación, a pesar de que estuvo muy empeñado en realizar críticas profundas a las prácticas educativas de su época. Es con otros autores que hay que revisar las relaciones de psicoanálisis con el campo educativo y el aporte que se hace a este último; sin embargo, una de las conclusiones del abordaje de la teoría Freudiana al campo educativo es que “el problema de la Educación en la obra de Freud debe ser abordado mediante el otro, más general, de las relaciones entre el individuo y lo que Freud llamó la civilización” (Millot, et. al., p. 33).

Para este cometido, hereda los conceptos fundamentales de esta disciplina a su hija Anna, quien se convierte en otro autor de considerable importancia para el desarrollo de la presente investigación, en especial al revisar su texto *Introducción al psicoanálisis para educadores* (Freud, 1984), en el cual trata varios aspectos del campo educativo, entre los que se destaca la manera como en la Escuela obligan a los niños a adaptarse a los requerimientos de un ambiente adulto. Este texto es importante para analizar la manera como el psicoanálisis empieza de manera más profunda a contemplar y analizar el contexto.

Para contextualizar un poco al lector, es necesario hacer referencia al hecho de que Anna Freud se ubica en los desarrollos teóricos de la Psicología del Yo, siendo a su vez producto de lo recogido en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, y con la característica adicional de contribuir a que los conceptos Freudianos fueran tenidos en cuenta mucho más allá del campo clínico, como el de la Educación.

Esta perspectiva psicoanalítica del Yo contribuyó en gran medida a la ampliación de la teoría Freudiana, incluyendo aquella capacidad del Yo para tomar la iniciativa de afrontamiento del ambiente físico e interpersonal, analizando de esta manera aquellos mecanismos de defensa que el Sujeto tiene como herramientas de adaptación a las exigencias del medio ambiente. Con esta perspectiva psicológica se amplía la mirada del sujeto sobre el conflicto intra psíquico, entre las exigencias del medio ambiente y los impulsos del Ello, aquella tensión dada entre lo que solicita el Ello y lo que la realidad le impone; aquel sentido de adaptación a la realidad desde una mirada mucho más activa del sujeto: ¿cómo el sujeto se defiende de las exigencias del medio?, por medio de la búsqueda de adaptación mediante los mecanismos de defensa.

En esta ocasión no se considera necesario llevar a cabo la descripción de los mecanismos de defensa que Anna Freud explica, sino solamente se llama la atención sobre el hecho de analizar y reflexionar en cuanto a la manera como el Sujeto se encuentra en una encrucijada constante frente a lo que sus impulsos psíquicos le piden, pero se encuentra con que el mundo le objeta y le detiene aquellos impulsos. Tal realidad es la que se encuentra en los contextos educativos y escenarios escolares; es decir, se observa con ello la manera como el Yo se va adaptando a la realidad impuesta desde los colegios, desde el afuera del mundo psíquico.

En resumen, una de las ideas surgidas desde la Psicología del Yo, tiene que ver con lo que Bleichmar y Leiberman (2011) mencionan: “ciertas funciones del Yo surgidas inicialmente del conflicto entre el ello y la realidad pueden más tardíamente en el desarrollo independizarse del impulso o del conflicto que les dio origen, de tal manera que logran una autonomía que se designa como secundaria” (p. 38). Es el sujeto mismo quien desde el momento preciso del nacimiento se enfrenta a ciertas condiciones que le exige la realidad, pero cuenta con una dotación individual para hacerle frente, funcionando como herramientas auxiliares importantes para que el Yo las pueda utilizar con el objetivo de resolver conflictos que se presentan en la relación entre el ello y la realidad (Hartmann, 1960).

Anna Freud llevó a cabo una labor profesional como psicoanalista desde el campo clínico mediante el proceso psicoterapéutico con niños, encontrando ciertos aspectos que modificarían y complementarían la teoría del Yo, analizando la manera como esta instancia se relacionaba con el Ello, de modo que la teoría psicoanalítica pase de revisar la reconstrucción de los sucesos de la niñez a las historias de vida de los niños tal como eran vividas en

su momento actual. En relación con estos aspectos psicoanalíticos dados por Anna Freud, vinculados al contexto escolar, se tiene que en la etapa escolar los niños todavía están en períodos formativos de su psiquismo, así como de las relaciones con sus padres o figuras cuidadoras -como por ejemplo los docentes-. Es acá donde se junta aquella categoría de las relaciones transferenciales que se movilizan psíquicamente en las relaciones entre docentes y estudiantes, marcando a su vez una diferencia en cuanto a las relaciones transferenciales entre las presentadas en los niños y las que se presentan en los adultos, ya que estos momentos de la etapa escolar son fundamentales para las relaciones con los niños, ya que se encuentran en un momento en que sus relaciones transferenciales están en “vivo y en directo”. Tales relaciones no son vividas como un recuerdo o como parte del pasado o historia personal del niño, sino que se presentan en ese preciso momento. Entonces, son los docentes quienes se convierten en aquel escenario donde los niños-estudiantes pueden proyectar sentimientos, emociones, conflictos no resueltos.

Anna Freud en el texto de *Introducción al Psicoanálisis para educadores* (1984), describe las fases evolutivas del desarrollo psicológico del niño, que los educadores deben conocer para poder entender y comprender lo que sucede en el psiquismo de sus estudiantes, cosa harto importante aunque no desconoce que debido a la labor y contacto directo que tienen los educadores con sus estudiantes, no son cosas nuevas ni desconocidas para ellos; sin embargo, hay que observar de manera más profunda por qué se presentan. Describiendo el desarrollo psicosexual del niño, se refiere a las pulsiones, que llevan a que el niño busque placer en ciertas actividades a partir de ciertas fuentes y deseos instintivos. Pero, la actitud que se adopta desde el campo educativo lleva a impedir a toda costa tales mandatos infantiles, lo cual desencadena una constante “guerra en miniatura entre la educación y el niño” (p. 36).

La educación pretende sustituir todos los aspectos instintivos y naturales en el niño por aspectos dados desde la normatividad social y cultural, puesta en el contexto escolar. “La educación persigue justo lo contrario que el niño quiere... el adulto pretende habituarlo a conceder mayor importancia a las demandas del mundo externo que a las exigencias instintivas internas.” (Freud 1984, p. 38) ¿No es esto lo que se lleva a cabo en todo el proceso escolar de los niños, adolescentes y jóvenes?

Se observa entonces que la educación impone un sistema que imposibilita al ser humano para que desarrolle lo que internamente pretende y desea, para que tenga que adaptarse, habituarse y encausarse hacia un mundo exterior impuesto por unos agentes externos (sistema educativo, profesores, directivos, entre otros). Desde el psicoanálisis, la pretensión es poder entender los mandatos y aspectos internos del sujeto educacional, entendiendo que quizás sea esta la manera de generar mejores procesos educativos, más motivación en el estudiantado y mejor proceso enseñanza-aprendizaje. En educación hay que preguntarse: ¿qué es lo que realmente quiere el niño?, ¿qué es lo que realmente quiere, desea, busca y

necesita un estudiante? Es quizás este aspecto el que puede ayudar a comprender el por qué casi ningún estudiante se siente a gusto estudiando en el escenario educativo formal.

Al parecer, la educación va en contra de lo que realmente se quiere y se necesita en el ser humano. Acaso se le ha preguntado a un estudiante lo que quisiera en cuanto a su educación, y si se le pregunta, ¿se le permitirá? Al estudiante niño, adolescente, joven, se le ha tratado y se le quiere convertir en un ser obediente y completamente pasivo, sin tomar en cuenta la verdadera esencia del ser humano, su deseo de aprender.

Es con Anna Freud principalmente –y otros post freudianos de la Escuela del Yo– con quien se puede observar la manera como el Psicoanálisis amplía su campo de acción, de modo que mediante la técnica psicoanalítica se puedan explorar directamente las historias de vida de los niños tal y como son vividas en esa precisa etapa, y dejando de lado solamente la técnica como una reconstrucción de los sucesos de la niñez en los adultos. A esta autora se le pueden atribuir dos descubrimientos fundamentales: en primera instancia está el hecho de que con los niños, a pesar de encontrar espíritus libres exuberantes, no es tan dado la aplicación de la técnica de la asociación libre propiamente dicha; y en segunda instancia, los pacientes niños, a diferencia de los adultos, no acuden a consulta con la idea de requerir ayuda terapéutica.

Un valioso aporte de Anna Freud al desarrollo psicológico de la niñez es su concepto de líneas del desarrollo, fundamentado en la noción de cómo el ser infantil se va adaptando a las exigencias que la realidad le impone. Tales líneas son (Freud 1973):

- De la dependencia a la autosuficiencia emocional y las relaciones objetales adultas.
- Hacia la independencia corporal:
- De la lactancia a la alimentación racional.
- De la incontinencia al control de esfínteres.
- De la irresponsabilidad a la responsabilidad en el cuidado corporal.
- Otras líneas del desarrollo:

- Del egocentrismo al compañerismo.
- Del cuerpo a los juguetes y del juego al trabajo.

Es claro que los niños no pueden llevar a cabo la técnica de la asociación libre propiamente dicha como la manejaba Sigmund Freud; sin embargo, en el niño se encuentra una mayor espontaneidad en relación con el juego infantil, siendo este el medio para la expresión de su suceder psíquico. Es desde el juego infantil donde se expresan de manera libre –aunque obviamente con algunas resistencias– los conflictos que subyacen en el interior psíquico del niño. Es sobre esto que en las Instituciones educativas se debe reflexionar, de modo que se analicen estos escenarios y se observen más profundamente las acciones de los niños en este campo, se interprete su conducta, para que sean libres verdaderamente.

## **Melanie Klein y la Educación**

También resulta necesaria la revisión de la obra de Melanie Klein centrada en el contexto educativo, en especial sus textos *El papel de la Escuela en el desarrollo libidinal del niño* (1923), y *Una contribución a la teoría de la Inhibición intelectual* (1931), en donde la autora ilustra con ejemplos clínicos la manera como ciertos mecanismos defensivos generan perturbaciones que se verán reflejadas en el escenario escolar, mediante inhibiciones intelectuales traducidas en hechos que llevan a que el niño tenga dificultades en el aprendizaje de ciertos contenidos. Se analizan casos específicos en los cuales se observa que por ciertas perturbaciones o conflictos psíquicos en los niños se pueden inhibir funciones como por el ejemplo el instinto epistemofílico, siendo éste el que lleva a la pulsión de descubrir, de conocer las cosas, básico para el desarrollo de varias actividades intelectuales, intereses creativos y capacidades académicas.

Frente a este aspecto, Klein refiere lo siguiente: “En los casos en que ha mantenido preponderancia la significación de la realidad y de los objetos como reflejo del temido mundo interno e imagos, los estímulos del mundo externo pueden sentirse casi tan alarmantes como la fantaseada dominación de los objetos internalizados, que han tomado posesión de toda iniciativa y a los que el yo siente compulsivamente obligado a someter la ejecución de toda actividad y operaciones intelectuales... En ciertos casos inhibiciones graves para el aprendizaje...” (p. 10). Más adelante menciona: “...La presencia de situaciones tempranas de angustia excesivamente fuertes y la predominancia de un superyó amenazador proveniente de los primeros estadios de su formación son factores fundamentales, no sólo en la génesis de la psicosis sino también en la producción de perturbaciones del desarrollo e inhibiciones intelectuales.” (p. 12).



Es común observar que los docentes solicitan intervención psicológica para sus alumnos debido a dificultades de aprendizaje y/o de conducta. Tales dificultades se pueden analizar desde la perspectiva sociocultural en términos de un malestar a partir de la existencia de un Súper-Yo cultural que llevará a que ciertas conductas sean castigadas dependiendo de los valores de cada época (Ruíz, s.f., citando a Freud, 1930). Sin embargo, en el campo educativo ¿qué se castiga? El castigo tiene mala fama a lo largo de la historia, pero lo que se evidencia es una relación de poder y sumisión (Morales, 2011), no muy difícil de observar en los contextos escolares; herramienta que Michel Foucault supone importante para reflexionar de manera crítica sobre las prácticas educativas que se presentan en la Escuela (Ovejero y Pastor, 2001).

De esta forma, se plantea un análisis desde la perspectiva de éstas dos autoras post freudianas, que aplican el enfoque psicoanalítico en el campo educativo. Se hace necesario abordar teóricamente tanto a Anna Freud como a Melanie Klein porque fueron ellas quienes desde su teoría sientan bases sólidas para que autores o investigadores posteriores incursionen en el contexto educativo desde el psicoanálisis, siendo ellas un referente “obligado”.

En el texto *El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño* (Klein, 1923), se analizan las angustias que se pueden presentar en los contextos educativos, específicamente la angustia del examen. La escuela se convierte en un escenario que le muestra al niño una nueva realidad ante la cual debe enfrentarse -no solamente el niño sino toda persona que siga el proceso educacional escolar-, la cual es percibida como algo severo. Tal nuevo escenario y nueva realidad obligan al niño a sublimar sus energías instintivas libidinales. “Al comenzar la escuela, el niño sale del ambiente en el que ha construido la base para sus fijaciones y formación de complejos, y se encuentra frente a nuevos objetos y actividades en las cuales debe ahora poner a prueba la motilidad de su libido” (Klein, 1923, p. 1).

Este aspecto no solamente se observa en la etapa de desarrollo de la infancia, en los momentos de ingreso a la escolarización institucionalizada, sino también en etapas escolares posteriores como la universitaria. Este contexto escolar también implica una serie de acomodaciones y adaptaciones psíquicas internas a partir de exigencias externas. El ambiente educativo universitario también se convierte en una realidad para el Sujeto, que puede generar un gran nivel de ansiedad; Sin embargo, parece extraño y es un hecho curioso, ya que se supone que esto no debería pasar en esta etapa de la vida, donde supuestamente ya el adolescente o joven ha sentado las bases de un adecuado desarrollo psicológico y se encuentra preparado para este tipo de ambientes.

En esta etapa, el deseo por aprender no es el que genera ansiedad, sino aquellas herramientas que infunden temor psíquico en el proceso de aprendizaje, como son los exámenes y todas aquellas herramientas inventadas para evaluar el aprendizaje. De nuevo, se observa como el ambiente exterior es el que impone y coloca en el Ser sentimientos de angustia

y ansiedad. Al ser el estudiante un ser pasivo, un ser educativo y no educacional como se plantea en el presente trabajo, tendrá niveles altos de ansiedad, de angustia, de frustración, impropios para desarrollar motivación y satisfacción por el aprendizaje en su proceso de formación académica. Tendremos así estudiantes completamente desmotivados, automatizados y programados, listos para reproducir contenidos e información.

Es bien conocido por docentes o personal con la responsabilidad de educar a niños, cómo éstos últimos presentan en ocasiones comportamientos catalogados como ‘desagrado o pereza para estudiar’, que si se vieran como un rechazo al colegio, no serían aceptados como ciertos. Esto lleva a enlazar una categoría adicional en la relación entre la enseñanza, el aprendizaje y el escenario escolar, y es que en los colegios los niños pueden manifestar sus conflictos psicológicos, lo que repercute directa y fuertemente en sus procesos de aprendizaje. Es evidente que un niño que presenta importantes conflictos psicológicos es un niño al que le cuesta aprender, producto de la inhibición intelectual derivada de esos conflictos, que son manifestados mediante ansiedades considerables o un gran sentimiento de angustia.

Retomando a Freud (1984), se observa cómo el contexto escolar es un escenario que lleva a que el estudiante renuncie a sus anhelos internos para encajarlos en un mundo que le generará cierto conflicto psíquico. En el escenario escolar se elimina la consecución de placer que demanda el estudiante, por medio de dos recursos importantes, a saber, “por un lado, la amenaza expresada más o menos con estas palabras: “si sigues chupándote el dedo te lo cortaremos”... El otro recurso es decirle: “si haces eso, no te querré más”, poniéndolo de esta suerte ante la posibilidad de perder el amor de sus padres” (p. 38) –o de sus objetos de amor–.

Es evidente que si se analiza con más detalle, este aspecto se puede relacionar con el ambiente “castrante” en el que se convierte el contexto escolar, ya que no hay que ir muy lejos para observar la manera cómo el estudiante se ve amenazado constantemente por el adulto–docente con armas como el examen, la nota o calificación, la aprobación o reprobación del curso, o con comentarios como: “si no aprendes esto, no serás nadie”; y de esta manera el estudiante genera el sentimiento de miedo y temor al docente, a la escuela, al conocimiento, e inhibe su deseo por aprender de manera autónoma. Se le instruye en el temor a “no ser alguien”, a “no SER”. No hay un Yo genuino, sino un Yo adquirido a partir del Deseo de otro, un Yo impuesto. “Si bien el niño para el psicoanálisis es esencialmente un sujeto de la estructura, la sociedad se esmera en educarlo” (Ramírez, 2012, p. 25).

De esta forma se genera otro debate, al asociar lo expuesto en el párrafo anterior con lo que plantea desde el psicoanálisis Ageno (2000), citado por Falcón (2003), ya que desde esta perspectiva “la criatura humana se constituye como el sujeto del inconsciente en el campo

del Otro, atravesado por el Lenguaje, deseando ser el Deseo del Otro...” (p. 88). Entonces, ¿el sujeto educacional está sujeto al deseo del Otro? Sin embargo,

---

*“El deseo respecto al sujeto es una variable enigmática, no controlada y no responde a ningún método de medición estándar, está atravesado por múltiples condicionantes, no hay el deseo puro. Es necesario, desde una perspectiva psicoanalítica, distinguir entre el saber escolar o educativo, del que se ocupan los educadores, los maestros y otro tipo de saber, el saber del inconsciente del que se ocupa el psicoanálisis, un saber que no se puede enseñar, sin conocimiento, un saber que no se sabe, que está del mismo lado del goce.” (pg. 26) (Gastón, 2013).*

---

Como lo refiere Gastón (et. al.) en su artículo:

---

*“El lugar de la transferencia en el vínculo educativo”, todo vínculo social, al igual que el educativo “se asienta sobre un vacío, supone al Otro, no viene dado, ha de construirse, requiere de un trabajo de transmisión por parte del agente, y un trabajo de apropiación, adquisición por parte del sujeto de la educación. El par transmisión – adquisición supone un encuentro.” (pg. 28).*

---

Así mismo continúa: “para que un sujeto en contextos de enseñanza y aprendizaje aprenda, es necesario que el Otro esté allí, que lo aloje, y supone también la transferencia<sup>9</sup>”.

Esta relación con el Otro tiene su origen en la relación mamá – bebé, como lo describe San-Miguel (s.f.) en cuanto al niño dejado junto al Otro (madre):

“cuando el niño emite la demanda, le viene del Otro una respuesta que, al mismo tiempo que significa –da sentido– a la demanda, intenta con ello reducir la distancia que la separa de una satisfacción posible. El Otro sabe muy bien de lo que se trata, pues está, respecto a ese niño que es su hijo, en posición de pedirle SER el objeto de su DESEO: El Deseo se define aquí como la forma en que se organiza ese movimiento que tiende a remediar la FALTA DE SER. El Deseo es aquí DESEO DE SER” (p. 4).

Esta relación y satisfacción del Deseo del Otro no se presenta por primera vez en el contexto educativo escolar, sino que viene dada desde las primeras etapas del desarrollo del psiquismo infantil, ya que en esa relación temprana mamá – bebé, “el niño es el Objeto del Deseo de la madre, del OTRO” (pg. 59). A pie de página, este autor menciona lo siguiente: “quien responde a la demanda se pone en posición de SER el objeto de deseo del Otro: el Fallo que da la ilusión de completud...” (p. 59).

Por otro lado, aparece Maud Mannoni, psicoanalista francesa, quien con una mirada crítica realiza una serie de investigaciones en las cuales cuestiona al Sujeto como ser dado desde la relación que se mueve en él como ser que queda marginado de su propio ser al serle negada su palabra, atado solamente al síntoma, donde si se trataba el síntoma se rechazaba al paciente. Perspectiva ésta en la cual, se abogaba por darle participación a ese Sujeto del Inconsciente, a ese Sujeto que habla y que desea. Parte de sus investigaciones para tratar este asunto del Sujeto del Inconsciente, las lleva a cabo en sus textos sobre El Psiquiatra, su loco y el Psicoanálisis (2004), así como también el de El niño retrasado y su madre (1971).

En tales textos observa la manera como el Sujeto queda alienado desde una posición de deficiencia, con la mentalidad colectiva que se tenía hacia lo anormal. A partir de esta perspectiva, Mannoni (2004) denuncia aquel sentido de Poder con el cual se manipula al enfermo, al loco, quedando enajenado de lo social y de su propio ser, ya que su vida queda administrada por agentes como la Psiquiatría a cargo del cuidado de tales personas, generando así un monopolio administrativo, pedagógico y médico, mediante abusos de poder. Es así como, partiendo de esta perspectiva crítica y denunciante, funda en 1969 la Escuela de

---

9 | Transferencia tomada en el sentido psicoanalítico, con lo cual se entiende que es el “proceso de reviviscencia de afectos inconscientes producido en el marco de una relación analítica... aunque en sentido amplio no corresponde exclusivamente a la situación analítica, en tanto que existe en otras circunstancias donde no siempre se le reconoce, en el vínculo educativo por ejemplo, como condición y punto de partida para producir aprendizaje, en ella se juega algo que va más allá de la simple asimetría entre los sujetos” (Gastón, 2013, p. 29).

Bonneuil, centro de Anti psiquiatría que ofrece otra mirada en cuanto a Institucionalización se refiere, con un manejo diferente para, por ejemplo, niños estigmatizados como rebeldes dentro de un sistema escolar regular, o vistos desde la categoría de fracasos escolares, lo cual genera siempre una gran preocupación, tanto educativa como social.

Con esta mirada crítica hacia la segregación del ser humano desde una posición del ser catalogado como deficiente, que lo margina de un sistema social particular, se construye la investigación plasmada en el texto *la Educación Imposible* (1979), llevando esta mirada a lo que también sucede en el contexto escolar con los participantes docentes y estudiantes, escenario escolar éste donde se mueven mecanismos de poder y su correspondiente abuso, con el objetivo de estructurar una Institución civilizadora<sup>10</sup> (colonizadora, como ella misma lo refiere).

Este análisis de la relación entre sexualidad y civilización, entre los impulsos propios del ser humano y la regulación que se hace para la adaptación a la “realidad” son tomados en cuenta también por otros autores para realizar sus reflexiones, como Wilhelm Reich, Erich Fromm o Herbert Marcuse, quienes debaten sobre la mencionada imposibilidad de dichas dicotomías. Desde Wilhelm Reich (1985)<sup>11</sup> y (2010)<sup>12</sup>, se plantea que es desde la estructura patriarcal burguesa capitalista donde se lleva a la respectiva restricción sexual, por lo que se requiere de un cambio social para la necesaria liberación sexual. De esta manera, cuestiona la función familiar en esta estructura patriarcal, junto con el complejo de Edipo presente en este tipo de sociedad. Es en las Instituciones sociales donde se generan los mecanismos de control social y sexual, buscando su represión. Precisamente, las instituciones educativas no escapan al accionar de tal represión con el control y la disciplina, siendo esta represión la causa de todos los males, de la Neurosis.

---

10 | Catherine Millot refiere en su texto “Freud Anti pedagogo (1990), que “el problema de la educación en la obra de Freud debe ser abordado mediante el otro, más general, de las relaciones entre el individuo y lo que Freud llamó ‘la civilización’ ” (p. 13). De esta manera se puede desprender otro punto interesante para analizar la relación entre Psicoanálisis y Educación a partir de una función “civilizante”, de inscribir y preparar al individuo a la civilización. Es precisamente a la civilización a la que Freud encamina sus críticas o su análisis siendo ésta a la que se le imputa gran parte de responsabilidad de la génesis de las Neurosis, por esta razón la Escuela es aquel agente socializador que en parte también generará neurosis en sus participantes, tanto docentes como estudiantes, ¿Si la Escuela, como lo refiere Maud Mammoni, es el agente civilizador, y esta es la que puede generar Neurosis por el esfuerzo que lleva en cuanto a la adaptación a la realidad y por el aplazamiento o STOP a las pulsiones, en los colegios, al parecer sucede lo mismo que en la sociedad pero en escala minimizada? Es un contexto en el que se reproduce el sistema social junto con el sistema civilizador neurotizando a los estudiantes. Por ello es que Anna Freud, Vera Schmidt y Wilhem Reich, propusieron escuelas o centros de educación alternativa donde los niños pudieran dar “rienda suelta” a sus impulsos y pulsiones, habiendo, eso sí, un espacio en el cual se llevara a cabo cierto control o represión (no todo se dejaba llevar a rienda suelta (Reich y Schmidt, Psicoanálisis y educación).

11 | La Revolución sexual.

12 | La función del Orgasmo.

No es posible continuar este marco teórico sin mencionar el frente psicoanalítico soviético, que generó a partir de esta teoría toda una concepción revolucionaria de diferentes aspectos del ser humano en cuanto a lo psíquico y psicológico se refiere. Encontramos la perspectiva de un psicoanálisis revolucionario con Whilhem Reich, quien contribuyó al desarrollo de proyectos psicológicos pedagógicos desde el psicoanálisis, pero enfocándolo hacia la libre expresión de lo pulsional, en sus proyectos sobre la Revolución sexual en los jóvenes.

Es importante citar los trabajos de este autor en compañía de Vera Schmidt, (psicoanalista y pedagoga rusa) publicados en dos tomos del texto *Psicoanálisis y Educación*. Allí exponen su proyecto pedagógico denominado *Hogar Experimental de Niños*, que buscaba generar una visión diferente y totalmente revolucionaria de la labor educativa en los centros escolares, que parte de concepciones marxistas (Freudomarxismo en Europa), en aras de construir una sociedad sin clases sociales y lo más igualitaria posible donde también se desarrolle un alto grado de libertad. Como conclusiones de dicho proyecto se generaron desarrollos teóricos en cuanto al instinto del saber en el niño -frente al desarrollo instintual psíquico del individuo-. Así las cosas, Schmidt (1980) clasifica el saber en los siguientes puntos:

- El instinto de saber considerado como instinto del yo.
- El instinto de saber y la libido del niño.
- El instinto de saber y la doctrina tópica del psicoanálisis.
- El instinto de saber y la realidad.

Lo anterior se sostiene en que el instinto del saber está vinculado con un fuerte desarrollo psicológico del individuo desde su nacimiento y atado al instinto de dominio que se mueve en el ser humano sublimado. Este instinto de saber debe ser considerado de manera importante en los centros educativos, ya que en palabras de Schmidt:

---

*“La importancia de ofrecer al niño la posibilidad de satisfacer el instinto de saber es ya patente por el hecho de que el instinto de saber vincula íntimamente al niño con la realidad y le permite con ayuda del conocimiento, no sólo satisfacer su*

*instinto de dominio, sino también su afán de poder”*  
(pg. 72).

---

Este proyecto educativo estaba dirigido a analizar la educación tanto en centros escolares como dentro de la misma familia, es decir, se analizaba la manera como los padres tienden a educar bajo una fuerte compulsión a esta actividad.

Por otro lado, Marcuse (1983)<sup>13</sup> manifiesta su esperanza en este asunto a partir de una civilización no represiva, que libere la sexualidad desde el principio del placer frente al principio de realidad con un nuevo principio a partir de la relación entre ambos, denominado principio de rendimiento, que permite un alivio en el malestar de la civilización mediante un ser humano más productivo, en una civilización producto de una sociedad basada en la sublimación no represiva, prescindiendo del complejo de Edipo y de la prohibición del incesto.

Desde la óptica y cuestionamientos de Marcuse, genera la pregunta de si será posible una sociedad o una civilización sin represión, incluso con la respuesta negativa de Freud a este mismo cuestionamiento. Marcuse centra su investigación en la lucha entre los instintos desde el postulado Freudiano, Eros y Tánatos, instintos reprimidos para favorecer el principio de realidad<sup>14</sup> y su consecuente adaptación a la civilización. Se presenta una constante lucha entre Eros y Tánatos, ya que por un lado se busca sublimar los instintos para favorecer lo Erótico, lo que conlleva que dicha represión genere agresividad o instintos destructivos en el individuo que se expresan en una sociedad incapaz de controlar dicha agresividad, generando una lucha constante en una sociedad tanto represiva como represora. Sin embargo, el progreso de la civilización se ha dado por cuenta de esta represión de la vida instintual, cayendo de nuevo en el eterno dilema entre reprimir o dejar la libre expresión de los instintos y las pulsiones humanas y, además, ¿qué reprimir y qué no?<sup>15</sup>

Es en el contexto educativo donde las normas que construyen sociedad se forman, es la escuela la que forma al individuo en tales normas sociales, como ente reproductor del modelo social<sup>16</sup> en todo sentido. En palabras de Marcuse:

---

13 | Eros y Civilización.

14 | A cuyo término, Marcuse le hace una modificación para incorporar lo que llamó principio de actuación, siendo éste “la forma histórica concreta del principio de realidad” (p. 14).

15 | La civilización renuncia a la vida instintiva, como se pretende en cualquier institución educativa.

16 | Quizás sea esta la razón por la cual el conocimiento funciona de una manera reproducciónista, transmisionista.

---

*“El ajustamiento del placer al principio de la realidad implica la subyugación y desviación de las fuerzas destructivas de la gratificación instintiva, de su incompatibilidad con las normas y relaciones sociales establecidas, y por lo mismo, implica la transustanciación del placer mismo”. (p. 29).*

---

De esta manera, refiere además unos objetivos del principio de realidad, como, por ejemplo:

---

*“El ser humano desarrolla la función de la razón: aprende a “probar” la realidad, a distinguir entre bueno y malo, verdadero y falso, útil y nocivo. El hombre adquiere las facultades de atención, memoria y juicio” (p. 29).*

---

¿No son éstas acaso funciones trabajadas en la Escuela?

Otro concepto relevante en este debate es el de la libertad del sujeto. ¿Será posible dicha libertad? Marcuse afirma que “si la ausencia de represión es el arquetipo de la libertad, la civilización es entonces la lucha contra esa libertad... El principio de la realidad se materializa en un sistema de instrucciones<sup>17</sup>” (p. 30). Entonces, la Escuela es la lucha contra esa libertad. La Escuela no permite la verdadera libertad, si bien no se trata de dejar libres los instintos y pulsiones para que el ser humano sea libre.

Desde esta óptica, la libertad es un imposible, una sociedad libre es imposible, un Sujeto educacional es imposible. Se debe agregar una nueva imposibilidad a lo que Freud mencionaba, la libertad del Sujeto es un imposible. Como Marcuse lo refiere citando a Freud:

---

17 | Como sucede en el escenario escolar.



---

*“La libertad cultural aparece así a la luz de la falta de Libertad, y el progreso cultural a la luz del constreñimiento. La cultura no es refutada por esto: la falta de libertad y las restricciones son el precio que debe ser pagado”. (p. 32).*

---

Es por esta razón que, desde la perspectiva del capitalismo, las Instituciones educativas forman para el trabajo en un modelo social enajenante y no para que el Ser humano sea libre. En relación con la libertad aparece Fromm (2005), con su texto *El miedo a la libertad*, donde plantea la tesis de que el hombre moderno no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual; es decir, en cuanto a la expresión plena de su potencial intelectual, emocional y sensitivo, abandonando entonces su propia libertad, el hombre teme a su propia libertad debido primordialmente al ansia de sumisión y al apetito de poder, inter juego mismo que se mueve tanto en toda sociedad como en contextos escolares y en el individuo mismo.

Erich Fromm (Ibíd.) intenta discutir la manera como el hombre busca -o se aleja- de la noción de su propia libertad, y cómo la normatividad social junto con su ética y sus valores puedan llevar a que el hombre logre la realización de sí mismo y de sus propias potencialidades. Es Fromm quien argumenta a partir de su investigación (Fromm, op.cit) que, para poder entender los problemas sociales y la manera de funcionamiento social, es necesario remitirnos a la comprensión de los procesos psicológicos que operan en el individuo, y de igual manera, para poder entender al individuo se debe comprender la manera cómo opera la dinámica social de lo cultural que lo permea y moldea. Es así como se observa que la relación entre individuo y sociedad es un inter juego bidireccional en el cual son mutuamente influyentes e influidos.

Este se considera un aspecto de gran importancia para poder entender a su vez, la dinámica que opera en las instituciones educativas, desde varios niveles de relación: desde la relación docente-estudiante, la relación Institución educativa-docente, la relación docente-docente, la relación estudiante-estudiante, la relación sujeto-objeto, en fin, todas las relaciones dadas las múltiples combinaciones que se pueden encontrar en un contexto educativo escolar.

De nuevo con Fromm, nos encontramos con el hecho de que los instintos y las pulsiones deben ser encauzados, reprimidos a partir de la sublimación dada en forma de cultura, aplacando lo instintivo del hombre para que pueda existir cultura y vivir en sociedad. De nuevo, sigue apareciendo el inter juego entre dominio y sumisión -el poder desde la

cultura-, tanto a nivel social como individual –causando Neurosis-.<sup>18</sup> Fromm, se observa que por el miedo a la libertad, un temor a la verdadera individualidad, el sujeto cae en la sumisión, siendo esta la herramienta con la que cuenta para no ser excluido. De tanta libertad, que lleva a la individuación, se puede llegar al aislamiento no deseado por el hombre, y para no ser excluido cae en la sumisión. En el individuo existe el miedo al desamparo de valerse por sus propios medios.<sup>19</sup>

Dicha libertad se puede escapar de tres formas: mediante el autoritarismo, la destructividad y el conformismo. Estas tres formas de escapar de la libertad se pueden ver en cualquier Institución social, incluyendo los escenarios educativos. Basta con analizar cada una de ellas para encontrar un buen número de ejemplos en el contexto escolar.

Estos tres autores referenciados ofrecen una mirada particular sobre la manera en que el psicoanálisis aborda los impulsos sexuales en contraposición a los mandatos culturales. Esta mirada de tipo culturalista cuestiona la manera cómo funcionan las instituciones que llevan al Sujeto a generar una serie de inconformidades y malestares que le producen Neurosis. De esta forma, la Institución educativa no escapa tampoco a este juego por la dominación de los impulsos propios del ser humano, buscando reprimirlos para el buen funcionamiento social.

De igual manera, se analiza la manera como el campo educativo encuentra también un escenario capaz de dominar, con unas acciones favorables para su propósito de dominar. Es el adulto quien desde su posición de “adulto” y además de docente adquiere dominio sobre las tendencias del niño, de su ser y hasta de su cuerpo, ya que el docente es alguien que lo “sabe todo”, mientras que el niño estudiante, es un ser que “no sabe nada”.

---

18 | Es así como la Institución escolar no se queda aparte de esta dinámica, llevando a que allí también se genere neurosis, siendo quizás esta la razón del por qué en este escenario, además de encontrar un malestar e inconformismos generalizados en sus participantes –docentes y estudiantes-, se encaminen denominaciones que catalogan al individuo estudiante con “problemas o dificultades” en el aprendizaje con el consiguiente diagnóstico “X” desde el colegio mismo.

19 | Claramente se puede observar esta dinámica en un contexto escolar donde el estudiante siente una fuerte necesidad de verse sometido al docente. Cuando un estudiante de edades que lo ubican en la etapa de la adolescencia y/o adultez joven, siente que su proceso de educación no está siendo bien guiado por el docente –teniendo con esto la posibilidad de ser libre y autónomo en su proceso educativo –, se siente frustrado, se siente mal, algo no funciona dentro de la expectativa e imaginario que tiene de su docente –se imagina que él tiene que saber más que él -. Más allá de una estructura social que ha llevado a que la cultura escolar nos lleve en esa línea, que el docente es el dueño del conocimiento y quien tiene el Poder en este contexto, tal necesidad es interna del individuo. Se convierte este punto en un aspecto con el cual se debate una tesis central del presente proyecto, la cual refiere de que se debe buscar la libertad del sujeto en el contexto educativo escolar dejando que sea producto de su propio deseo. Es un aspecto que invita al debate, más no es que desmonte por completo nuestra tesis.

Es fácil poder relacionar este dominio escolar con la forma de funcionamiento social y su estructura básica de poder dominar, de ejercer el poder (Foucault) sobre alguien para que la estructura social permanezca. Es por ello que Mannoni asocia la pedagogía en tanto ciencia, pero también en tanto producto de una ideología política. Es así como también aparece otra relación entre lo pedagógico y lo educativo con el campo médico, ya que los fracasos escolares o los problemas de comportamiento de los estudiantes en una Institución educativa son adoptados en el campo médico, ya que de la infancia inadaptada se ha hecho un problema médico, monopolizado por las instituciones de sanidad.

Es en la Institución educativa donde el deseo del estudiante choca con el deseo del docente, quedando este último por encima del niño, anulando su deseo por saber. Desde el psicoanálisis y su perspectiva de la Neurosis se demuestra cómo la sociedad es la misma que se encarga de generar esta dificultad en cuanto a la salud mental de los sujetos, siendo así como la Escuela, convertida en una estructura social en miniatura, funciona de manera tal que se mueve como una fábrica de neurosis, según lo refiere Dolto (1965), citado por Mannoni (Ibíd.).

De esta manera, el psicoanálisis aparece como alternativa para devolverle al sujeto su propia subjetividad y ayudarlo a sublevarse contra tal enajenación social. Así, para no generar la sensación de una nueva colonización de la educación o la pedagogía desde el psicoanálisis, se reitera que, con el psicoanálisis se puede colaborar en el campo educativo, pero no se pretende sustituir la pedagogía o la educación por una perspectiva psicoanalítica de la educación.

Sin embargo, desde la perspectiva psicoanalítica, la pretensión no es convertir el escenario escolar en un espacio donde se pueda liberar al ser humano de sus neurosis o prevenirlas, ya que esto no lo puede llevar a cabo ni el mismo psicoanálisis, pero son varias reflexiones que se pueden desprender en cuanto a que “es posible una “educación analítica”, en el sentido, por ejemplo, de que la educación se propondría un objetivo profiláctico con respecto a la neurosis...” (Millot, p. 9. Op.cit.). Vuelve a nuestro trabajo intelectual la cuestión sobre si la educación debería estar al servicio de la prevención de la neurosis, o como hipótesis alterna: ¿en el escenario escolar se propician algunas neurosis? Puede que la experiencia conduzca hacia una respuesta negativa específicamente en relación con la llamada neurosis, pero quizás si puede contribuir a evitar patologías o diagnósticos que en la modernidad se encuentran atados al contexto escolar. Freud tenía sus esperanzas puestas en esta función profiláctica (Ibíd.).

Millot (Ibíd.), encuentra además una perspectiva crítica que desde el psicoanálisis se le hace a la educación en dos sentidos: En primer lugar, se encuentra el hecho de que es desde la educación donde se inhiben y se reprimen los aspectos naturales de la sexualidad infantil, prohibiendo la expresión de las tendencias perversas del niño, y ello se prolonga en el tiempo

hasta la adolescencia, llevando también a que se repriman las tendencias sexuales de esta etapa. Por otro lado, está el hecho de que, si se reprimen las tendencias sexuales infantiles con su correspondiente curiosidad natural, se lleva a que se inhiban también las capacidades intelectuales de los individuos que allí acuden, con la posterior extinción de la curiosidad intelectual.

Manifiesta también que la educación comete graves errores por cuanto, por medio de la palabra se hace daño al estudiante a partir del ocultamiento de ciertas cosas interesantes para el niño, llevando a que sea el docente o adulto quien se considere dueño de la verdad y decida qué decir y qué no; en términos educativos, decide qué enseñar y qué no enseñar, comprometiendo así la independencia del pensamiento del estudiante.

Continuando con el apoyo teórico al tema que nos compete en la presente investigación, está Donald Winnicott, revisando su obra y haciendo énfasis en aspectos de su teoría aplicados al presente trabajo, tales como “objetos<sup>20</sup> y fenómenos transicionales<sup>21</sup>”, donde hace referencia a un aspecto psicológico que media entre la realidad y la fantasía, designando de esta manera una zona intermedia de experiencia, “entre el pulgar y el osito de felpa”, “entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya ha introyectado” el niño (Winnicott, 1951, p. 12).

De gran importancia es como frente a este tema de los fenómenos transicionales se llega a una relación con el tema del juego infantil, uno de los actos utilizados en la Escuela como estrategia de aprendizaje, estrategia pedagógica, y que Winnicott ubica como una actividad creadora y de búsqueda de la persona, actividad creadora tan solicitada en los escenarios educativos donde muchas veces se busca desarrollar la creatividad de los estudiantes. Es en el juego donde tanto el niño como el adulto están en total libertad de ser creadores, también “en el juego, y solo en él, pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona solo cuando se muestra creador” (Winnicott, 1993, p. 11).

Desde esta perspectiva, el mismo Winnicott expresa que las relaciones interpersonales son insuficientes en términos de poder comprender en profundidad la naturaleza humana ya

---

20 | Es importante tener presente lo que el mismo Winnicott plantea en su texto *Realidad y Juego*: “Resulta interesante comparar el concepto de Objeto Transicional con el de Melanie Klein sobre el objeto interno (1934)”. El objeto transicional no es un objeto interno (el cual constituye un concepto mental); es una posesión. Pero (para el bebé) tampoco es un objeto exterior”.

21 | Frente al aspecto de los fenómenos transicionales, Donald Winnicott relaciona éste concepto o proceso con el acto del jugar. Para ello es importante unir este tema con lo tratado anteriormente frente al tema *Del Jugar como característica psicológica propia del ser Niño*, descrita más arriba.

que se generan otros mecanismos psíquicos propios del desarrollo psicológico del ser humano que llevan a que su estructura psíquica sea más compleja.

En este sentido, el escenario educativo se convierte en aquél en donde se pueden re-presentar tanto las relaciones interpersonales derivadas de las primeras impresiones mentales de las relaciones de objeto, así como donde se plasma todo lo referente a los fenómenos y los objetos transicionales, dados a partir de elementos lúdicos y didácticos, todo a partir del juego, en donde el estudiante, llámese niño o joven, tendrá la posibilidad de poner en “juego” su estructura psíquica a partir de:

1. Las relaciones interpersonales entre él, sus compañeros y sus docentes (lo yoico frente a lo no-yoico).
2. El conocimiento como un fenómeno o espacio transicional intermedio entre la realidad y la fantasía, entre lo real y el Deseo del estudiante.

El juego en los niños es una herramienta necesaria para la actividad creadora que tanto demandan los escenarios educativos escolares y en los jóvenes cualquier tipo de actividad o expresión lúdica.

La educación es entonces vista como un momento en el cual el aprendizaje se puede dar a partir de la relación de ésta y el conocimiento con un aspecto lúdico. Es un paso importante el hecho de conocer a nuestros niños, a nuestros hijos frente al tema del juego infantil ya que para poder comprender al niño es necesario comprender sus juegos (Betthelheim, 2010). Un aspecto importante que contribuye al desarrollo emocional es el juego simbólico (López, 2009). Una de las necesidades más importantes que debe existir en los entornos educativos es que tales escenarios se ajusten realmente a las necesidades de desarrollo de los estudiantes (Pérez, 2006).

Frente a las relaciones interpersonales, la herencia que se puede encontrar de este autor es el hecho de considerar la relación que se media entre docente y estudiante desde una concepción de re presentación de las relaciones de objeto primarias en el desarrollo psíquico que necesitan un ambiente facilitador para el desarrollo (Winnicott, 1965b). Es así como esta idea se plasma también en el hecho de que para que exista un adecuado proceso de aprendizaje y adaptación al medio, se requiere de un ambiente facilitador que así lo permita. Este aspecto no solamente nos remonta a la relación mamá – bebé, sino que nos trae a la relación docente – estudiante.

Se requiere de un docente (madre) suficientemente bueno para que posibilite una buena integración psicológica y se permita un adecuado espacio para el aprendizaje. Con

esta comparación relacional, podemos encontrar docentes de diferente tipo: por un lado, docentes suficientemente buenos, capaces de interpretar las señales que los estudiantes envían, capaces de devolver contenidos buenos que generan integridad psíquica, capaces de convertir los aspectos malos y caóticos del aprendizaje (miedo, ansiedad, temor, pereza), en aspectos buenos y adecuados (motivación, interés, gusto, amor por el aprendizaje); y por otro lado, docentes que no son capaces ni siquiera de contener emocionalmente a sus estudiantes; que se convierten en figuras persecutorias dentro del psiquismo del joven estudiante a partir del temor (malinterpretado como respeto), que proyectan sus frustraciones en los muchachos que buscan aprender, pero que por encontrarse con tales figuras rechazan el aprendizaje, renuncian a ese legado del instinto epistemofílico Freudiano.

Es Donald Winnicott quien trata este tema en su artículo *Diagnóstico educacional* (1946), donde analiza los aportes que desde la profesión médica se pueden generar hacia el campo educativo, y en donde se resalta el punto del Diagnóstico. No se trata, como lo resalta el autor, de pretender que un médico le enseñe a un docente a enseñar, ni tampoco de considerar ni volver el campo educativo un escenario terapéutico, pero sí se hace un llamado en cuanto a la preocupación que se siente por el hecho de que muchos niños se encuentran en escenarios educativos sin hacer un diagnóstico previo y exacto. Pero se observa además que en los contextos escolares existe la tendencia a generar diagnósticos, a nominar a los estudiantes por su comportamiento; por ejemplo, cuando “un niño es objetable, existe la tendencia a librarse de él, sea por expulsión o alejándolo mediante una presión indirecta, siendo quizás muy conveniente para la Escuela pero muy malo para el niño” (p. 1).

Es aquí donde Winnicott, propone o sugiere que en el contexto escolar también se adopten técnicas de la ciencia médica, como el establecer un diagnóstico previo de los niños que inician los procesos escolares. Postulado éste que tendrá sus detractores y/o seguidores, pero lo que se pretende en el presente trabajo es exponer las perspectivas que desde el psicoanálisis se exponen para aplicar al contexto educativo y escolar.

Continuando con este autor aparece también el artículo *El maestro, los padres y el médico* (1936), reflejando de esta manera la relación que se puede encontrar entre estos tres personajes en el desarrollo “educativo” y formativo del niño, tratándose en el presente trabajo una categoría más amplia como lo es el estudiante y su relación con estos personajes – médico, maestro y padres – que son quienes contribuyen fuertemente y en muchos aspectos al desarrollo y educación de los niños.

Es a partir de allí, donde se pueden observar fenómenos transferenciales en cuanto al hecho de que los maestros sustituyen de manera simbólica a los padres y es este hecho el que da sentido a la labor formativa que tienen los docentes en el psiquismo de los niños y estudiantes. Son tanto padres como maestros, junto con el médico, quienes tienen la oportunidad de intervenir de alguna manera en el desarrollo psicológico de los niños.

De igual forma, en esta ocasión se analiza la categoría de “normalidad”, en relación con lo que se considera o se busca frente a la normalidad en los niños, teniendo en cuenta para este cometido, precisamente lo que se entiende por “normalidad”, ubicándonos de nuevo en el debate entre las patologías que desde el contexto educativo escolar se le pueden adjudicar a un niño, a un estudiante.

En este sentido se puede encontrar la articulación de estos personajes que se encargan del cuidado y del desarrollo del niño en algún momento de su vida: Encontramos el hecho de que son los padres los cuidadores iniciales del niño, quedando éste último institucionalizado en algún momento de su existencia en una Institución educativa donde aparece la figura de maestro como alguien de suma importancia dentro de su desarrollo; y además aparece el médico como figura a la cual debe acudir en el momento en que algo no funcione de manera, a partir de “enfermedades” ya sean orgánicas o no, catalogadas desde juicios subjetivos como dificultades para un rendimiento escolar adecuado.

Esta perspectiva, criticada por Winnicott (1957), se descentra poco a poco de la mirada clínica patologizante soportada desde la enfermedad o la dificultad psicológica, en la cual se considera fácil generar una recomendación para sobrellevar determinado diagnóstico; pero el asunto se complica en el momento en que la mirada se desvía de la enfermedad y se centra en la salud, donde no es tan fácil ofrecer recomendaciones tan directas y precisas. Dicho por el autor: “es mucho más difícil tratar la salud que la enfermedad” (Ibíd., p. 1). Si se analiza más de fondo este asunto, es quizás éste uno de los argumentos o explicaciones del por qué nos basamos en el diagnóstico, en la enfermedad o en la patología para poder entender en muchos casos al sujeto que se mueve en los contextos educativos; colocando a la inversa la frase de Winnicott, si es más fácil tratar la enfermedad que la salud, nos es más fácil poder diagnosticar al sujeto educativo y tratarlo desde la enfermedad que verlo sano y no con la incertidumbre de qué se hace con él. Por lo anterior, Winnicott evitaba brindar consejos a los padres sobre el desarrollo y la vida psíquica de sus hijos.

Del texto *La higiene mental en el preescolar* (Winnicott, 1936), el autor resalta una diferencia entre aspectos importantes del desarrollo de todo niño, a saber, el físico, el intelectual y el emocional, y en donde desde diferentes escenarios, se privilegia el primero de ellos prestándole mayor atención, pero entonces ¿dónde queda el aspecto del desarrollo a nivel emocional? Es en este texto donde se propone prestar la atención necesaria a lo emocional en el niño preescolar, dada la importancia de soportar lo afectivo y emocional dentro del contexto educativo. Allí también se expone el énfasis que tiene el desarrollo a nivel intelectual, en donde, encontrando el autor una relación con lo afectivo, llama la atención sobre el hecho de que este también, al parecer, se privilegia en el campo educativo.

La dimensión intelectual del niño o de los estudiantes se puede medir y de esta manera clasificar cada uno de los sujetos educativos, sin embargo, en el ámbito emocional, ¿hasta qué

punto pueden interferir en la vida del individuo momentos como por ejemplo el disfrutar una tarea, o si el temperamento del niño se amolda o no a la clase o curso, entre otras? Se pone de esta manera en evidencia cómo no hay goce ni disfrute por estudiar:

---

*“El curso del desarrollo emocional, incluso normal, entraña con frecuencia inhibiciones intelectuales: las angustias pueden implicar que se le imponga al niño un rendimiento intelectual, generando así un niño que debe aprender, que debe ser el mejor en la escuela, y para quien el desarrollo intelectual es más una cuestión de defenderse a sentirse mal que una cuestión placentera”*  
(Winnicott, 1936, p. 2).

---

Donald Winnicott, percibe una manera diferente de abordar las relaciones del ser humano con su suceder psíquico, con la relación mamá – bebé que estructura el aparato psíquico del niño, llevando a una perspectiva psíquica de este ser en relación también con sus propias relaciones con otros. Su mirada particular del psiquismo facilita ampliar el panorama de la constitución psíquica del ser humano, analizando también el contexto escolar y el escenario médico –dada su formación como pediatra-, aunque se aclara que no fue el único autor en hacerlo. La obra de Winnicott se sustenta sobre el ser bebé, un sujeto bebé que parte del psicoanálisis pero que Freud no trabajó de manera directa sino a quien llegó teóricamente de manera indirecta.

Este autor nos ofrece una teoría psicoanalítica paradójica trabajada a partir de la estructura y la no estructura de la comunicación y la no comunicación del yo y del no yo, con su gran preocupación sobre cómo se construye la subjetividad del ser humano, llevando a construir a su vez nuestra propia mismidad, mismidad construida en la interacción del niño con ambientes facilitadores como el hogar y la escuela, y con madres suficientemente buenas (madre y docentes...y psicoanalista en el campo clínico), con los cuales se puede encontrar el soporte y sostén emocional que el niño necesita.

Teniendo en cuenta este aspecto, también se retoma la teoría desarrollada por John Bowlby (1993) y los tipos de apego según Ainsworth, citado por Delval (2008) aplicados al contexto escolar educativo. Quizás se podría aventurar un paralelo en cuanto a los tipos de apego



aplicados a la relación docente–estudiante. De esta manera se tiene que Delval, J. (et. al), realiza un cuadro con los siguientes tipos de apego de Ainsworth y su respectiva descripción:

- Tipo de apego evitativo: Apego Tipo A. Entre sus características se encuentra el hecho de que, en una situación extraña, el niño evita a la persona que le cuida durante episodios de reunión. En la “situación extraña” tienden a tratar a la extraña de la misma manera, es decir, evitando a la madre o ignorándola o a veces más positivamente que a su cuidadora. Al compararse este tipo de apego con la relación –y vínculo– entre docente y estudiante, se puede observar cómo asumiendo este tipo de vínculo, el estudiante puede evitar de diferentes formas al docente en momentos sencillos de las clases. Así mismo, frente a otros docentes pares se generan sensaciones similares evitando otras motivaciones por aprender, así sea con otros docentes diferentes, transfiriendo de esta forma tales sentimientos a los docentes en general.
  
- Tipo de apego Seguro: Apego Tipo B. Entre sus características se encuentra el hecho de que, en una situación extraña, el niño busca la proximidad y el contacto con la figura de apego, especialmente durante los episodios de reunión. Manifiesta una clara preferencia por la cuidadora que sobre la extraña. Al compararse este tipo de apego con la relación –y vínculo– entre docente y estudiante, se puede observar cómo asumiendo este tipo de vínculo, el estudiante podrá acercarse al docente en varios momentos porque siente que le puede aportar a su motivación por aprender y tiene confianza en él. Así mismo, este vínculo lleva a que el estudiante se relacione de mejor manera con sus docentes y tenga una base segura en la cual depositar su deseo por aprender y saber a quién realmente acercarse.
  
- Tipo de apego Ambivalente: Apego Tipo C. Entre sus características está el hecho de que, en una situación extraña, el niño tiende a resistir la interacción y el contacto con la cuidadora aunque presenta también conductas de búsqueda de proximidad y contacto. Al compararse este tipo de apego con la relación –y vínculo– entre docente y estudiante, se puede observar cómo asumiendo este tipo de vínculo, el estudiante se resiste completamente a tomar clase con un docente específico así quiera acercarse a él en ciertos momentos, pero no se genera realmente un vínculo fuerte entre docente y estudiante. Así mismo, la relación de manera ambivalente no solamente será con sus docentes sino con el conocimiento y proceso de aprendizaje.

Un factor importante que se moviliza en educación es el tema de las relaciones y del vínculo, de esta forma es importante suponer una perspectiva vincular considerando al niño, adolescente, o joven estudiante como sujeto en vías de constitución en sus diversas redes de pertenencia (Rojas, 2008). “Estudiantes y educadores se encuentran y desencuentran en el ámbito educativo, siendo éste el espacio para pensar respecto a las emociones que allí se

despliegan” (p. 15) (Muñiz, 2007) a partir de los vínculos y relaciones que allí se establecen. Se puede estar hablando entonces de relación pedagógica, entendida como lo refiere Grieco (2012): “... el interjuego de dimensiones epistemológicas, históricas, deseantes, sociales y culturales que se desarrollan en el vínculo entre docente y estudiantes” (p. 55).

Desde la teoría de Bowlby, se encauza de nuevo aquella perspectiva según la cual las experiencias afectivas tempranas –primer año de vida– que enmarcan al niño en una relación vincular con su madre o cuidadora, son determinantes para el ulterior desarrollo psicológico del individuo. De igual forma, tales experiencias vinculares tendrán una fuerte influencia –por Transferencia–, en las relaciones que posteriormente el individuo (niño o joven) tenga en contextos diferentes por fuera del hogar, como sería el caso del colegio.

Tanto Winnicott como Bowlby, ponen un énfasis en la gran importancia de los vínculos de la díada mamá–bebé en los primeros meses de vida, que marca una diferencia en el campo del psicoanálisis ya que de allí se desprende el hecho de observar esta relación desde el campo de la sexualidad infantil, para ampliarlo además al desarrollo en el campo social y de las relaciones externas a dicha díada. De igual manera, tal perspectiva también le brinda al sujeto niño (bebé) una posición más activa, se sale de esa pasividad con la que venía desde los inicios del psicoanálisis, para mostrar el importante papel que ese niño tiene también como influencia en los comportamientos y/o estados emocionales de la madre.

Es así como basados en esta teoría del apego también se desarrollan nuevas investigaciones aplicadas al escenario educativo escolar, como es la investigación desarrollada por Geddes (2010) aproximando dicha teoría a ciertos comportamientos que se pueden encontrar en el aula, específicamente las dificultades de aprendizaje, relacionando los conceptos de Bowlby y sus tipos de apegos con la manera como éstos influyen en el rendimiento escolar; un ejemplo es el de los estudiantes que han tenido una relación mamá–bebé determinada por el tipo de apego seguro, que presentan un factor importante relacionado con el éxito del niño en el colegio, mientras que las fallas en la relación temprana de algún estudiante que lleven a una forma de apego inseguro o evitativo, pueden conllevar ciertas dificultades en el escenario escolar, como dificultades al comunicarse, en su comportamiento, en su proceso de aprendizaje, en su autoestima (siendo un niño inseguro, por ejemplo), etc.

Importante además es el hecho de que Geddes (Ibíd.) brinda especial atención al contexto escolar en su rol de remediar dichas fallas tempranas de relacionamiento comprendiendo el origen de tales fallas en el contexto escolar por parte del niño y así generar alternativas educativas que se adapten al niño, de modo que encuentre en el colegio un espacio de bienestar emocional y pueda tener mejores experiencias en su proceso de aprendizaje. Esta propuesta lleva a que en los docentes se logre una función de comprensión del comportamiento del niño, ya que todo comportamiento en el aula tiene su propio significado y está sujeto a una historia determinada.

La autora mencionada lleva a cabo su análisis desde lo que denominó el triángulo del aprendizaje, referente a la relación existente entre los estudiantes, los docentes y las tareas, siendo relaciones recíprocas y mutuamente influyentes, con una dinámica constante, las cuales – como se mencionó– repercutirán en el desarrollo académico y emocional del estudiante.

Es probable que una crítica del presente marco teórico sea el hecho de la “desactualización” de los documentos referidos dada su fecha de publicación, lo cual, en cierto sentido ortodoxo de las actuales consideraciones aplicadas a la investigación científica, pueda ser cierto; sin embargo, debido al tema central y la perspectiva pilar de la investigación, el psicoanálisis, no es posible tratar tema alguno sin tomar como referentes los autores clásicos mencionados.

Continuando con este recorrido teórico, también es necesario contemplar la revisión de textos de autores principales del psicoanálisis como Bruno Bettelheim y su texto *“No hay padres perfectos”* (2010), quien ofrece importantes aportes –no de manera directa– al campo de la educación y la pedagogía. Bettelheim, (Ibíd.), plantea su concepción sobre la educación y la explica como “una experiencia apasionante, creativa, un arte, más que una ciencia” (p. 28). Entrando más detalladamente en el contexto educativo, el autor llama la atención sobre la manera como los padres de familia ven en la educación un paso necesario en la vida de sus hijos, pensando en su futuro, y critica este aspecto porque refiere que un niño no comprende el futuro sino lo que sucede en su presente. Se observa de nuevo la manera como el estudiante (niño, niña, adolescente o joven) trabaja a partir del Deseo de otro.

En cuanto a lo transferencial, es este uno de los aspectos más importantes en la educación ya que para que tenga un éxito considerable se requiere de una relación positiva con los padres y una participación de ellos en las cuestiones de tipo intelectual. Sin embargo, de acuerdo con lo expuesto por Tizio, (2001) en su libro *Reinventar el vínculo educativo: aportes de la Pedagogía social y del Psicoanálisis*, “de lo que se trata es de abrir un lugar para el sujeto, recuperar la dimensión del deseo” (p. 27).

Desde la perspectiva de Bettelheim se pretende ampliar la función de figura materna –como lo plantea Winnicott– a la de ambos padres, donde las funciones psicológicas de cuidado, amor, cariño, contención, etc., se le adjudican a ambos padres ya que ambos tienen un papel de gran importancia en el desarrollo psíquico del niño. Tal texto nos lleva a desmontar el imaginario frente a la perfección en las relaciones entre padres hijos, mencionando que ni los unos ni los otros son perfectos y no se puede pretender que dicha relación busque un grado de perfección porque es inexistente; lo que sí se pretende es que tanto padre como madre tengan unas sensibilidades emocionales especiales para poder criar adecuadamente a su hijo, unos padres aceptables, como lo refiere el autor mismo.

De esta manera, la labor de ser padres y su correspondiente función de criar –educar– adecuadamente, pasa por el objetivo de buscar que el niño pueda ser lo que es realmente, sin tener que colocar en él fantasías propias de los padres en cuanto a su formación. En este punto es importante observar la manera como también se mueven los aspectos del Deseo, puestos a favor del niño y no tanto en el funcionamiento de la relación padres e hijos desde el deseo de los padres hacia su hijo. Sin embargo, resalta la importancia de que los padres tengan primero una comprensión de sí mismos, de su rol como padres, para que así puedan comprender a sus hijos.

Centrando un poco más el tema que nos convoca en este documento, se encuentra en Bettelheim la relación de la educación tanto con el hogar como con el colegio. De esta manera refiere que frente al aspecto de la educación escolar es necesario contemplar que por lo general, debido a lo trabajado en el contexto escolar, se generan conflictos entre padres e hijos, ya que los padres están centrados –desde la fantasía– en el futuro de sus propios hijos, puesto muchas veces sobre el soporte del contexto escolar como medio imprescindible para lograr dicha expectativa de futuro; mientras que los niños solamente están preocupados por lo que les sucede en el presente, es más, no tienen comprensión adecuada del futuro. Es así como los padres intentan depositar en el contexto escolar el proceso formativo –en cuanto aprendizaje se refiere– de su hijo.

La forma en que las relaciones entre padres e hijos se presentan tienen mucho que ver con el éxito o fracaso de lo que se espera recibir de los colegios: Si un niño tiene un excelente rendimiento académico en el colegio, sus padres adoptan una relación bastante gratificante hacia él; pero, ante un bajo rendimiento académico en el colegio los padres adoptan ciertas conductas como por ejemplo tristeza, desánimo, rabia, discordia, etc., provenientes de la frustración que sienten. De esta manera, el autor llama la atención sobre cómo influye el inconsciente en la relación entre padres e hijos y, como éste inconsciente tiene un papel importante en el rendimiento escolar del niño.

Al igual que Winnicott, Bettelheim resalta especialmente la importancia del juego infantil en el desarrollo psíquico del niño, pero desde la diferenciación Winnicottiana entre el juego libre, denominado “*play*” y el juego estructurado, denominado “*game*” –se hace referencia al primero, al “*play*”, ya que éste es el que precisamente le interesa al niño y le funciona para su desarrollo psíquico–. Frente al juego, genera una comprensión de esta acción para entender el comportamiento y el psiquismo en los niños. Todo lo que el niño juega tendrá un significado importante y una razón excelente para desarrollarse de tal o cual manera. El juego se convierte además en algo que libera al niño de los conflictos psicológicos que le generan –sin darse cuenta– malestar emocional.

Se incluye también en el presente marco teórico lo contemplado por Lajonquiere (1999) a partir de una visión del psicoanálisis del imaginario pedagógico. Este autor lleva a cabo una crítica a las (psico) pedagogías que preconizan la renuncia “al acto educativo” para favorecer la “potencialización” de cierta naturaleza teleológica inherente al niño. La crítica se sostiene

en el hecho de que los discursos psicopedagógicos son una ilusión frente a una preparación natural (hegemónica en la actualidad) entre lo que se pretende en educación y los estados emocionales de los niños, al servicio de la represión.

Un tema especial que se trabaja en esta investigación se da en torno a la relación que existe entre el deseo del niño y el deseo del docente a cargo de ese sujeto, resaltando nuevamente la observación de que el deseo del docente es el que siempre se antepone al del niño. El autor manifiesta que “todo adulto situado frente a un niño no hace nada más que enfrentarse, de hecho, con su propia infancia reprimida” (Ibíd. p. 22). He aquí la importante recomendación psicoanalítica de que los docentes deberían estar formados en psicoanálisis. De esta manera la educación se vuelve imposible<sup>22</sup>. Es por ello que el mismo autor convoca a la educación posible “en la medida en que el adulto despliega la diferencia que media entre el niño que fue alguna vez para otros y ese otro niño real frente al cual debe sostener una palabra educadora” (Ibíd. p. 22).

Se llama de esta la forma la atención sobre la manera como dos disciplinas pueden estar relacionadas con la conjunción “y” para revisar la manera cómo interactúan una con la otra y así establecer una posible relación desde la perspectiva que brinda cada una. Sin embargo, en esta ocasión pareciera que se está más del lado de una –de la primera ubicada en la mención de dicha relación, donde se contempla lo que ésta tiene que decir sobre la otra o cómo la aborda– que de la segunda ubicada en la mención de dicha relación. Así aparece en esta ocasión el psicoanálisis unido a otra como por ejemplo al arte, la religión, la literatura, etc.<sup>23</sup> (Ibíd.). El autor refiere que tales relaciones han tenido una importancia considerable en el mundo intelectual, pero que hay una relación que no goza de la misma intensidad ni calidad, y es con la educación, tal vez por el hecho de que el mismo padre del psicoanálisis no le dio una gran profundidad al análisis de esta relación; pero esto no impide que el psicoanálisis haya tenido una gran implicación y participación en los contextos educativos.

Es importante recordar que para Freud las neurosis se pueden prevenir con una educación apropiada, lo que constituye los cimientos de una pedagogía psicoanalítica, de gran interés para varios discípulos de Freud, creando incluso instituciones educativas destinadas a analizar la libre expresión de las neurosis y su consecuente prevención, como es el caso de Anna Freud, Vera Schmidt, Whilhem Reich, entre otros, a pesar de que “la aproximación psicoanalítica al campo educativo se consolida a partir de los años 70” (Ibíd. p. 20).

Lajonquiere menciona en su interesante recorrido histórico, varios artículos en torno a la educación y sus diferentes aspectos, haciendo énfasis en el hecho de que no se trata de

---

22 | Pero si se analiza más a fondo esta perspectiva, es precisamente allí donde se vuelca la mirada a un sujeto educacional si se tiene en cuenta el deseo propio del estudiante para su educación y no sobre la base del deseo que tiene otro (docente) sobre él. De esta manera se encontrará la educación posible que menciona Lajonquiere.

23 | Psicoanálisis y arte, Psicoanálisis y religión, Psicoanálisis y literatura, etc.

incursionar en temas pedagógicos desde una mirada psicoanalítica, sino de revisar las posibilidades que tiene la educación como efecto de la filiación simbólica relacional con el psicoanálisis. Su estudio e investigación se fundamentó en que el psicoanálisis no debe convertirse en una neo colonización del campo educativo ya que esto no es lo que le compete, el psicoanálisis no debe definir los parámetros de una educación ideal, ni ubicarse delante de la educación como la razón de ser o su cometido y norte a llegar.

Por su parte, Pardo (2004), realiza una investigación orientada a la manera como desde el psicoanálisis se pueden esclarecer los problemas de aprendizaje y la conducta en las instituciones escolares. De esta manera, brinda la posibilidad de concebir las instituciones educativas como un proyecto de la modernidad, el cual ha venido requiriendo la intervención y el apoyo de ciertas disciplinas auxiliares para la educación como la psicología, para construir una teoría de la educación, la pedagogía como lo refiere la autora. Llama la atención que la psicología se presente como una disciplina auxiliar en este campo, siendo que ofrece las posibles respuestas y formas de intervención a diversas problemáticas que dentro de las instituciones educativas se presentan.

Entra en juego un aspecto de gran relevancia dentro de los aportes que el psicoanálisis puede realizar al campo educativo, y es considerar el concepto de la subjetividad, la dimensión subjetiva como lo llama Pardo (et.al), dando a entender que en las instituciones educativas se mueven las subjetividades de sus mismos actores, es decir, tanto docentes como estudiantes, de modo que se encuentran subjetividades tanto individuales como grupales. Al hacer referencia a este punto, se encuentra que el “aporte del psicoanálisis a la educación, no consistiría en constituirse en una teoría más que “brinde métodos” o “estrategias” a los educadores desde un Saber” (p. 59), ya que el psicoanálisis no puede ofrecer eso a nadie. Tampoco se trata de incorporar aspectos y nociones clínicas para dar explicaciones a los problemas de aprendizaje.

Lo que se buscaría desde esta perspectiva psicológica es brindar a la comunidad académica un espacio de escucha, la escucha analítica, que abra al interior de las escuelas otros espacios para que surja la palabra en los procesos grupales e individuales, para ir entendiendo aquellas dimensiones o aspectos psicológicos que se movilizan en las diferentes problemáticas de la escuela y sus actores, y se pueda ir encontrando aquello que desconocían o no se había pensado dentro de los procesos psíquicos de tales actores.

Desde el psicoanálisis se propone una metodología que permita que el síntoma hable, cuente lo que tiene escondido, para que las problemáticas escolares tengan el espacio para expresarse; ¿de qué hablan los problemas de aprendizaje? Si solamente el proceso educativo se centrara en el aprendizaje y sus denominados “problemas” se encontrarían muchas dificultades para obtener resultados satisfactorios a partir de lo que demandan tanto la escuela como la familia, si además se deja de lado la conflictiva psíquica y la libidinización de los niños (Tres Borja, 2012) y demás estudiantes.